



Yacimiento arqueológico de Acinipo (Ronda, Málaga).
Fotó: José Suárez Padilla.

LA PROBLEMÁTICA DE LOS *FONDOS DE CABAÑA* EN EL MARCO DE LA ARQUITECTURA PROTOHISTÓRICA DEL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

José Suárez Padilla¹ y José Enrique Márquez Romero²

Resumen:

El presente artículo aborda la arquitectura protohistórica en el sur de la Península Ibérica. Se intenta sintetizar la información disponible sobre morfología y técnicas constructivas en sus poblados y cabañas buscando, especialmente, establecer relaciones con las tradiciones locales de la Edad del Bronce. Además, y de forma crítica, revisamos el concepto fondo de cabaña que, pensamos, ha generado confusión tanto a la hora de interpretar el registro arqueológico como en las consecuentes lecturas históricas sobre las sociedades autóctonas que entran en contacto con los primeros asentamientos fenicios.

Palabras clave: Edad del Bronce, Edad del Hierro, Arquitectura protohistórica, Península Ibérica, fondo de cabaña, deposiciones estructuradas.

SEMI-SUBTERRANEAN HUTS IN THE CONTEXT OF PROTOHISTORIC ARCHITECTURE IN SOUTHERN IBERIA

Abstract:

The present paper addresses several aspects of protohistoric architecture in Southern Iberia. The available information about the morphology and building techniques at settlements and huts is summarised, primarily focusing on establishing relationships with the local traditions in the earlier Bronze Age. Additionally, and in a critical way, we question the notion of semi-subterranean hut as applied to this evidence, which in our view has created confusion, both for interpreting the archaeological record and for the introduction of hypothesis about the history of the local populations that first had contacts with phoenician settlements.

Keywords: Bronze Age, Iron Age, Protohistoric architecture, Iberian Peninsula, Semi-subterranean hut, Structured deposition.

¹ Investigador Proyecto Plan Nacional HAR2010-21610-C02-01. Arqueotectura, Estudios de Patrimonio Arqueológico, S.L. [psuarezarqueo@gmail.com]

² Área de Prehistoria, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Málaga). [jmarquez@uma.es]

Recibido: 16/07/2014; Aceptado: 17/09/2014

1. INTRODUCCIÓN

Es lugar común en los estudios protohistóricos del sur peninsular considerar que junto a la construcción de cabañas con zócalos de piedras se desarrolla también una arquitectura, “en negativo”, de edificios semisubterráneos excavados en el sustrato geológico (Izquierdo de Montes, 1998: 280; García Sanz y Fernández Jurado, 2000: 69; Torres Ortiz, 2002: 283; Delgado Hervás, 2005: 586; García Alfonso, 2007: 378).

Con respecto a las primeras¹, el registro arqueológico viene ofreciendo en las últimas décadas una información más amplia, tanto cualitativa como cuantitativamente, que permite aproximarnos satisfactoriamente a la naturaleza, variabilidad y genealogía de las viviendas en uso en este ámbito geográfico entre el último tercio del segundo milenio y los inicios del I milenio cal BC.

El segundo tipo constructivo, mucho más controvertido, corresponde a los conocidos como *fondos de cabaña*², en algunos casos identificados con auténticos *pithouses* (Gómez Toscano *et al.*, 2014:149). Como es sabido, la identificación de estas estructuras con viviendas fue propuesta por primera vez por Juan Maluquer de Motes (1994: 20) y adoptada repetidamente por Juan de Mata Carriazo (p.e. 1970: 20) para referirse al contexto arqueológico en el que se localizó, en 1958, el celeberrimo tesoro de El Carambolo. A partir de ese momento se generalizó el uso del término *fondo de cabaña* para hacer referencia a unas construcciones domésticas –excavadas en el terreno– que muchos autores terminaron por reconocer como propias de las poblaciones indígenas de la Edad del Bronce Final del Suroeste (Aubet Semmler 1994, 34-35; Barceló Álvarez, 1994: 565; Fernández Jurado, 2003: 39; Gómez Toscano *et al.*, 2009: 61).

En los yacimientos de *fondos de cabaña*, arqueológicamente, sólo se documenta manchas oscuras en el terreno. Circunstancia esta que, desde un primer momento, se ha explicado argumentando que dichas construcciones excavadas parcialmente en el terreno finalizaban su estructura, ya en superficie, con materiales perecederos que completarían el

alzado de los edificios y de los que apenas quedaban evidencias en el registro arqueológico (Murillo Redondo, 1994: 421).

En cualquier caso, llama la atención que pese a las manifiestas diferencias formales y arqueológicas que unas cabañas y otras presentan –fondos *versus* muros–, en pocos casos se ha intentado explicar las causas de dicha dualidad arquitectónica. Solo se ha apuntado que pueden ser consecuencia de las características del medio físico en el que se implantan unas y otras (Izquierdo de Montes, 1998: 280) o de la disponibilidad de piedra para ser utilizada en los basamentos (Gómez Toscano *et al.* 2009: 608-9).

Ante esta situación, abordamos aquí una revisión crítica de las evidencias arqueológicas relacionadas con las cabañas “construidas” y los “*fondos de cabaña*” en el marco geográfico del sur de la Península Ibérica. Para ello hemos diferenciado, como antecedentes del tema de estudio, una primera fase que se encuadra genéricamente entre el último tercio del II milenio y mediados del siglo IX cal BC (Edad del Bronce Final) y, por otra parte, un segundo momento que se desarrolla entre estas fechas y el siglo VIII (inicios de la Edad del Hierro) en el que se intensifican los contactos culturales entre autóctonos y orientales a partir de la mayor presencia en la región de asentamientos fenicios. Finalmente, desde el registro empírico revisado, se procederá a discutir la naturaleza de los *fondos*, valorando las nuevas perspectivas que creemos se abren después de nuestro análisis.


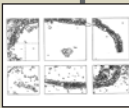
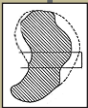




2. LAS CABAÑAS DEL BRONCE FINAL (SIGLOS XIII-IX CAL BC). ANTECEDENTES

(Tab. 1)

El patrón de asentamiento de la Edad del Bronce Final del sur de la Península Ibérica empieza a ser mejor conocido (Fig.1). Los territorios se organizan a partir de poblados de cierta entidad, dispuestos sobre laderas con buenas defensas naturales, completadas por tramos de murallas localizadas en los lugares de más fácil acceso (Contreras Cortés, 1982: 311). En muchos casos, se superponen a ocupacio-

1 Rocio Izquierdo de Montes las denomina “estructuras de planta curva” para diferenciarlas de las excavadas en el terreno (1998: 280).

2 Es necesario advertir que, en ocasiones, se utiliza el término *fondo de cabaña* de forma más genérica para hacer referencia tanto a las excavadas en el terreno como a las que se configuran con zócalos de piedras (p.e. Linares Catela, 2009: 1760).

<p>BRONCE FINAL (XIII-IX cal BC)</p>	<p>HIERRO ANTIGUO (2ª mitad IX-VIII BC)</p>	
<p>Asentamientos fortificados Cabañas dispersas al interior Aterrazamientos Primeras <i>acrópolis</i></p>	<p>Poblados abiertos versus campos de hoyos</p>	<p>Asentamientos fortificados Cabañas dispersas al interior "Acrópolis" Aldeas sin fortificar Poblados fenicios</p>
<p>Plantas</p> <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;">  <p>Seudorectangulares</p> <p>Peña Negra</p> </div> <div style="text-align: center;">  <p>Ovaladas</p> <p>Castro de Ratinhos Cerro de la Encina Cerro de los Cabezuelos</p> </div> </div>	<p>Plantas</p> <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;">  <p>Irregulares</p> <p>San Bartolomé Almonte</p> </div> <div style="text-align: center;">  <p>Sub-circulares</p> <p>Peñalosa Vega de Santa Lucía Vista Alegre-Universidad</p> </div> </div>	<p>Plantas</p> <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;">  <p>Rectangulares</p> <p>Edificio "B" Montemolín Edificio MN23 Ratinhos Castillejos Alcorrín</p> </div> <div style="text-align: center;">  <p>Circulares</p> <p>Acinipo Castro de Ratinhos Cerro de la Era</p> </div> <div style="text-align: center;">  <p>Ovaladas</p> <p>Edificio "A" Montemolín Peñón de la Reina</p> </div> </div>
<p>Técnicas constructivas</p> <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;"> <p>Zócalos Hiladas verticales</p> <p>Cerro Cabezuelos Ratinhos</p> </div> <div style="text-align: center;"> <p>Zócalos Hiladas superpuestas</p> <p>Cerro de la Mora Montemolín Fase I Capellania Fase VII</p> </div> <div style="text-align: center;"> <p>Muros barro / adobe</p> <p>Gatas Cerro del Real Cerro de la Encina</p> </div> </div>	<p>Técnicas constructivas "en negativo"</p> <p>¿LO AUSENTE? Estructuras endebles: tapial y materiales vegetales</p> <p>LO PRESENTE "FONDOS" Cubetas excavadas en el terreno</p>	<p>Técnicas constructivas</p> <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;"> <p>Mampostería irregular</p> <p>Montemolín Acinipo Colina de los Quemados</p> </div> <div style="text-align: center;"> <p>Zócalos Hiladas verticales</p> <p>Peñón Reina Cerro del Real San Cristobla Lograsán</p> </div> </div>
<p>Interior</p> <p>Interiores diáfanos, algunas compartimentaciones hogares, bancos corridos, escasa cultura material, labores de mantenimiento</p>	<p>Interior</p> <p>Interiores no compartimentados, sin hoyos postes, potentes rellenos con materiales</p>	<p>Interior</p> <p>Interiores compartimentados hogares, escasa cultura material, labores de mantenimiento</p>

Tab. 1. Esquematisación de la arquitectura doméstica del Bronce Final e Hierro Inicial en el sur de la Península Ibérica (cronología y escalas orientativas).



Fig.1. Mapa de distribución de los principales yacimientos de la Edad del Bronce Final citados en el artículo: A) Cerro de la Encina; B) Cerro del Real; C) Gatas; D) Cerro de la Mora; E) Capellanía; F) Peña Negra; G) Cerro de los Cabezuelos; H) Castro de Rathinos; I) Montemolín; J) Acinipo (Imagen MODIS Land Rapid Response Team NASA GSFC).

nes de la primera mitad del II milenio cal BC. Dentro de ellos aparecen edificios dispersos, sin una “organización urbanística” aparente, que pueden reposar sobre terrazas artificiales, caso del yacimiento de Gatas (Turre, Almería) [Castro *et al.* 1990: 231], Cerro de la Encina (Monachil, Granada) [Aranda Jiménez y Molina González, 2005: 168] o Peña Negra (Crevillente, Alicante) [González Prats, 1990: 33]. A veces, cuentan con varios recintos, algunos de los cuales permiten configurar auténticas “acrópolis”, de los que sería un buen ejemplo el recientemente investigado Castro de Ratinhos (Moura, Portugal) [Berrocal-Rangel y Silva, 2010].

En el sureste, esta organización espacial de los poblados con edificios inconexos y dispersos en terrazas arranca, posiblemente, desde la Edad del Bronce Tardío, superponiéndose a sitios de tradición argárica, como ocurre en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) [Molina González y Pareja López, 1975], el Rincón de Olvera (Jaén) [Carrasco Rus *et al.*, 1986: 369] o en la Fase V de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora) [Schubart, *et al.*, 2000: 187]. También resulta significativo observar que este “modelo urbanístico” que estamos describiendo parece tener sus orígenes en el Suroeste de la Península Ibérica ya en momentos de la primera mitad del II milenio cal BC. Ejemplos de ello serían el poblado de la Edad del

Bronce Antiguo/Pleno de El Trastejón (Zufre, Huelva) [Hurtado Pérez *et al.*, 2011] y, posiblemente, Acinipo (Ronda) [Aguayo de Hoyos, 1997: 25].

En cualquier caso, podemos decir que la presencia de territorios organizados a partir de poblados de este tipo, que pueden llegar a alcanzar grandes dimensiones, parece convertirse en el modelo habitual en el sur de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce Final previo a la presencia fenicia, como ya han observado algunos autores (p.e. Mederos, 2008: 41 y 73). La implantación geográfica, por tanto, es amplia y se extienden de Este a Oeste, desde Alicante hasta el Alentejo. Hablamos de yacimientos como Peña Negra (Crevillente) [González Prats, 1990], Gatas (Turre, Almería) [Castro Martínez *et al.*, 1990]; cerro del Real (Galera, Granada) [Pellicer Catalán y Schüle, 1962]; cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada) [Carrasco Rus *et al.*, 1981]; cerro de la Encina (Monachil, Granada) [Arribas Palau *et al.*, 1974; Aranda Jiménez y Molina González, 2005]; cerro de los Cabezuelos, (Úbeda, Jaén) [Contreras Cortés, 1982], cerro de Capellanía (Periana, Málaga) [Martín Córdoba, 1993-94], Acinipo (Ronda) [Aguayo de Hoyos, 1997: 25], Montemolín (Chaves Tristán y de la Bandera Romero, 1991) hasta el Suroeste, Castro de Ratinhos (Moura) [Berrocal-Rangel y Silva, 2010], entre otros ejemplos.

De hecho, es muy probable que otros muchos yacimientos conocidos sólo a través de prospecciones superficiales o en el mejor de los casos sondeos arqueológicos, puedan incluirse en este mismo modelo, como se ha apuntado recientemente para el sur de Portugal (Arruda, 2010: 442), suroeste (Ruiz Mata y Gómez Toscano, 2008: 330) o el valle del Guadalquivir (Arteaga Matute y Roos, 2003: 178).

2.1 MORFOLOGÍA GENERAL Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS DE LAS CABAÑAS

La planta de las cabañas, en estos poblados de la Edad del Bronce Final (XIII-IX cal BC), es mayoritariamente de aspecto elipsoidal u ovalada como ocurre en los poblados de Castro de Ratinhos (Moura) (Berrocal-Rangel y Silva, 2010), cerro de los Cabezeuelos (Úbeda, Jaén) (Contreras Cortés, 1982) (Fig. 2) o cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Arribas Palau *et al.*, 1974); aunque ocasionalmente pueden

presentar forma pseudorectangular con remates absidales o esquinas redondeadas, como es el caso de Peña Negra (Crevillente, Alicante) (González Prats, 1990: 33) (Fig. 3). Es fácil que estos edificios superen en su eje mayor los 10 m de longitud.

En su construcción, se puede observar el empleo de diversas técnicas o tradiciones arquitectónicas para alzar los inmuebles. Por ejemplo, hay edificios con paramentos elaborados con un armazón de troncos entre los que se disponen pellas de barro, como en una cabaña ovalada del poblado de Gatas (Turre, Almería) (Castro Martínez *et al.*, 1990: 231). Otra forma de construir es a base de adobes. El mejor ejemplo de este tipo de inmuebles es una cabaña de planta oblonga documentada en el cerro del Real (Galera, Granada) (Pellicer Catalán y Schüle, 1962: 9), al que se sumarían las viviendas identificadas en cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Arribas Palau *et al.*, 1974: 140) y posiblemente el Horizonte I de Peña Negra de Crevillente (González Prats, 1990: 37).

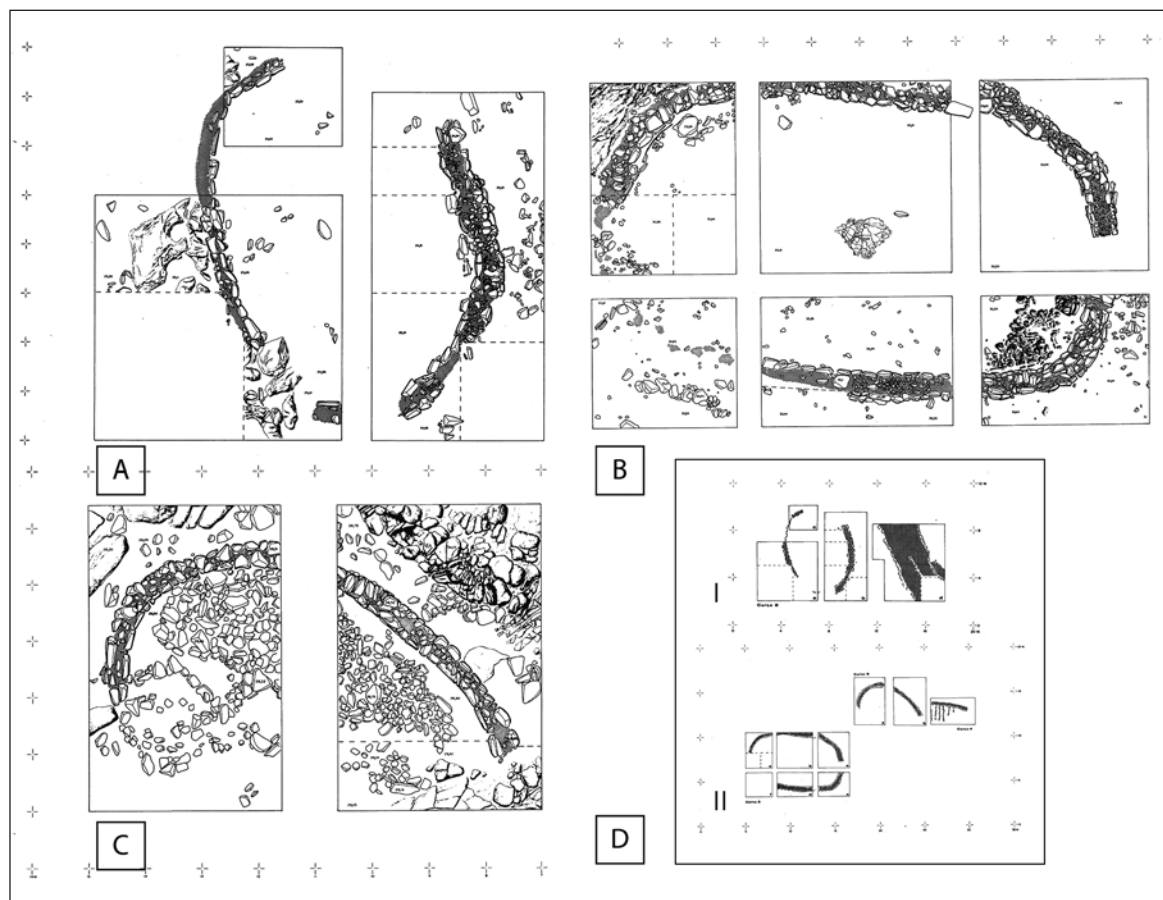


Fig. 2. Cerro de los Cabezeuelos (Úbeda, Jaén): A) Cabaña a; B) Cabaña b; C) Cabaña c; DI) Área nororiental; DII) Área de la cubeta central (tomado de Contreras Cortés, 1982).

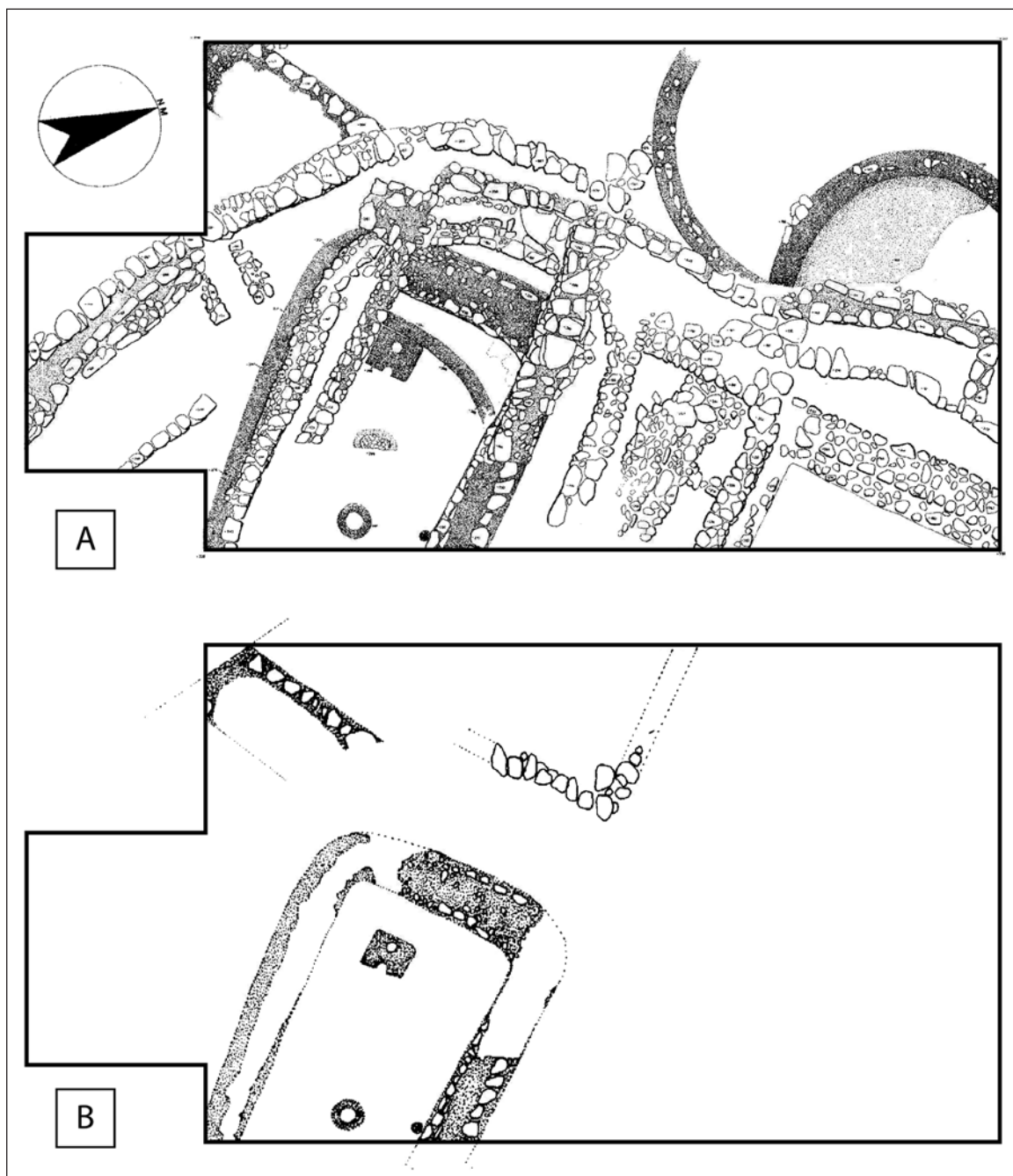


Fig. 3. A) La Peña Negra (Crevillente, Alicante) sector II corte E; B) La Peña Negra Ic 3ª fase de habitación (elaborado a partir de González Prats 1990, 2001).

Junto a las estructuras realizadas completamente en barro, el aparejo más habitual de las cabañas de la Edad del Bronce Final será el constituido por zócalos de piedra sobre los que se dispone entramado vegetal forrado de arcilla. Los mampuestos de base se pueden disponer de dos modos: conformando hiladas superpuestas de piedra con tendencia horizontal, o bien lajas o lastras verticales clavadas en el suelo en sentido vertical; veamos algunos casos.

A la primera tradición –hiladas superpuestas– corresponden cabañas del poblado del cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Aranda Jiménez y Molina González, 2005: 178) cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada) (Carrasco Rus *et al.*, 1981: 310), primera fase constructiva de Montemolín (Chaves Tristán y de la Bandera Romero, 1991: 695) y, posiblemente, la aparecida en la fase VII de Capellanía (Periana, Málaga) (Martín Córdoba, 1993-94: 6).

Antecedentes del empleo de esta técnica en momentos cercanos a mediados del II milenio cal BC. los tenemos en los yacimientos del sureste, en los que se empleó para fabricar los zócalos de edificios aislados de planta rectangular y esquinas redondeadas en sitios como la Cuesta del Negro (Molina González y Pareja López, 1975: 28), Rincón de Olvera (Jaén) (Carrasco Rus *et al.*, 1986: 369) y Fuente Álamo (Schubart *et al.*, 2000: 81).

La segunda tradición -la que dispone lajas verticales clavadas en el suelo- conforma basamentos disponiendo series de dos o tres filas de piedras consecutivas, entre las que se dispone barro o piedras más pequeñas, consiguiendo paredes de diverso grosor, entre 30 cm y 1 m de anchura. Alguno de los mejores ejemplos de este tipo de edificios se documentaron en el cerro de los Cabezuelos (Úbeda, Jaén) (Contreras Cortés, 1982: 310). La generalización de esta forma de construir en el sureste y Levante peninsular durante la Edad del Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro llevó a González Prats a definir este aparejo como "tipo Úbeda-Alboloduy-Totana" (González Prats, 2001: 174).

Las recientes actuaciones en el Castro de Ratinhos (Moura, Portugal), en el Bajo Alentejo, confirman su presencia también en el Bronce Final del suroeste

(Fig. 4) (Berrocal-Rangel y Silva, 2010: 256). Este poblado, investigado en extensión, cuenta con una serie significativa de dataciones radiocarbónicas y se ha convertido en uno de los sitios de referencia para la comprensión de la evolución del "urbanismo" y la arquitectura entre finales de la Edad del Bronce y los inicios de la Edad del Hierro. Las edificaciones de la denominada "Fase 2" se fechan entre los siglos XIII al IX cal BC, y se conservan restos de hasta cuatro niveles de edificaciones superpuestas, de planta oval, y realizadas todas con la misma técnica constructiva (Berrocal-Rangel *et al.*, 2012: 179). Esta tradición arquitectónica tiene antecedentes en la región desde la primera mitad del II milenio cal BC, como confirman las excavaciones del poblado onubense de El Trastejón (Zufre, Huelva) (Hurtado Pérez *et al.*, 2011: 52) y El Castillo de Alange (Badajoz) (Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001: 77).

Las cubiertas, de estructuras vegetales, cuentan con apoyos de postes interiores, como se observa en el cerro de los Cabezuelos (Contreras Cortés, 1982: 314) y en el cerro del Real, incluso con apoyos externos en este último caso (Pellicer Catalán y Schüle, 1962: 8). Por otra parte, los vanos parecen disponerse en los extremos de las cabañas, como en el "Edificio B" de Cabezuelos (Contreras Cortés, 1982: 312), con

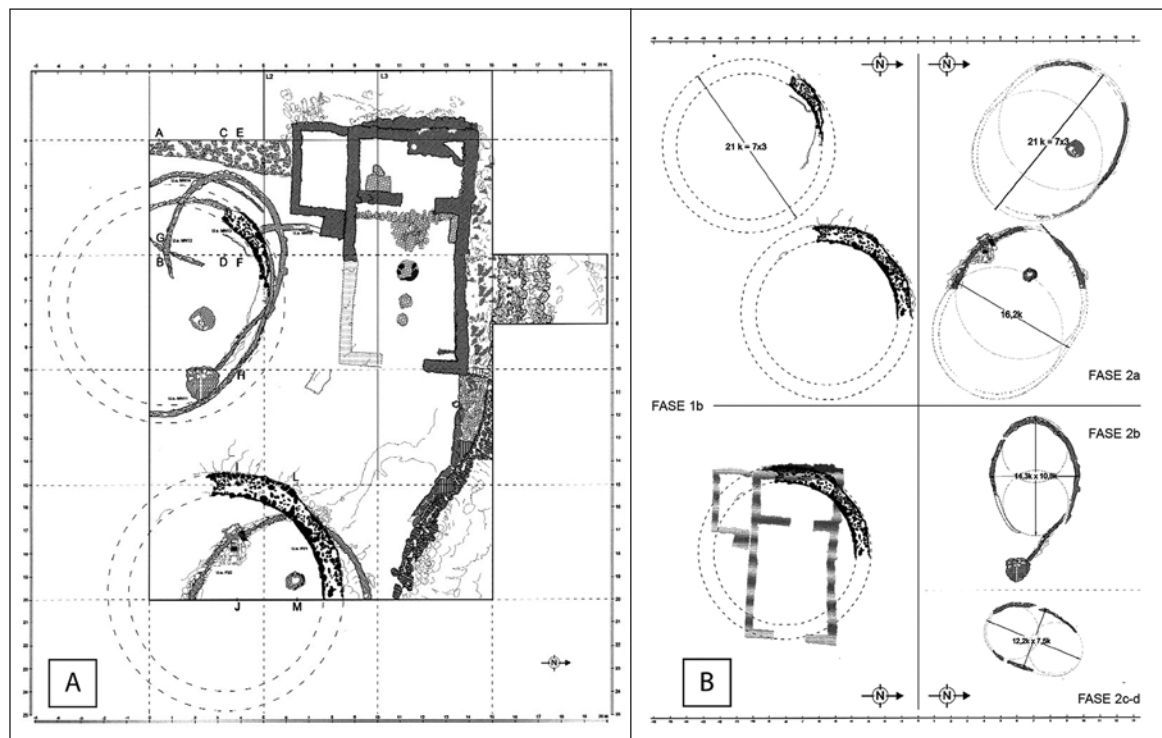


Fig.4. Castro de Ratinhos (Moura, Portugal): A) Planta general; B) Tipos arquitectónicos (elaborado a partir de Berrocal-Rangel y Silva 2010).

una anchura aproximada de 1 m, y no se documentan porches, aunque por otro lado parece que ya estaban presentes incluso en fases anteriores, caso de El Trastejón (Hurtado Pérez *et al.*, 2011: 56).

2.2 INTERIOR DE LAS CABAÑAS

En general, el espacio interior en las cabañas de la Edad del Bronce Final del sur de la Península Ibérica es diáfano, aunque hay indicios ocasionales de compartimentaciones interiores realizadas mediante estrechos tabiques de barro enfoscado, como ocurre en el cerro de los Cabezuelos (Contreras Cortés, 1982: 314) o en el cerro del Real, interpretado en este caso como granero (Pellicer Catalán y Schüle, 1962: 8) (Fig. 5).

Los suelos interiores suelen ser de arcilla apisonada o de "fina arena" caso del cerro del Real (Pellicer Catalán y Schüle, 1962: 8). En algunos inmuebles puede haber sectores que reciben un tratamiento especial, señalados mediante empedrados parciales o camas de chinós, como en el cerro de la Encina (Arribas Palau *et al.*, 1974: 140). No es extraña tampoco la presencia de hogares en las viviendas, normalmente en su zona central. En el cerro del Real, sobre una superficie superior a 1 m de diámetro, se

observaron fuertes indicios de actividad de fuego, que afectó incluso a la base de un hoyo de poste cercano (Pellicer Catalán y Schüle, 1962: 8).

Con respecto a los acabados de las paredes interiores, pueden presentar motivos geométricos incisos como se observa en el cerro de la Encina (Arribas Palau *et al.*, 1974: 140) o en la cabaña A de los Cabezuelos (Contreras Cortés, 1982: 311). En el cerro del Real se realizaron gruesos revocos de barro gris sobre los adobes (Pellicer Catalán y Schüle, 1962: 8), y las de los Cabezuelos, además, eran encaladas reiteradamente (Contreras Cortés, 1982: 314). Cabe señalar también que, en la vivienda del cerro del Real, se localizó una especie de banco corrido de adobe con ligeros rehundidos, interpretado como un vasar para disponer contenedores cerámicos (Pellicer Catalán y Schüle, 1962: 8).

Muy relevante para la discusión que más abajo plantearemos, es apuntar que en todos los casos conocidos se observan evidencias que permiten plantear que las viviendas de la Edad del Bronce Final se limpiaban de forma sistemática. Esta contingencia queda fundamentada en las secuencias estratigráficas interiores que, a diferencia de los *fondos*, suelen presentar paquetes potentes de relleno con restos de improntas de barro correspondientes a

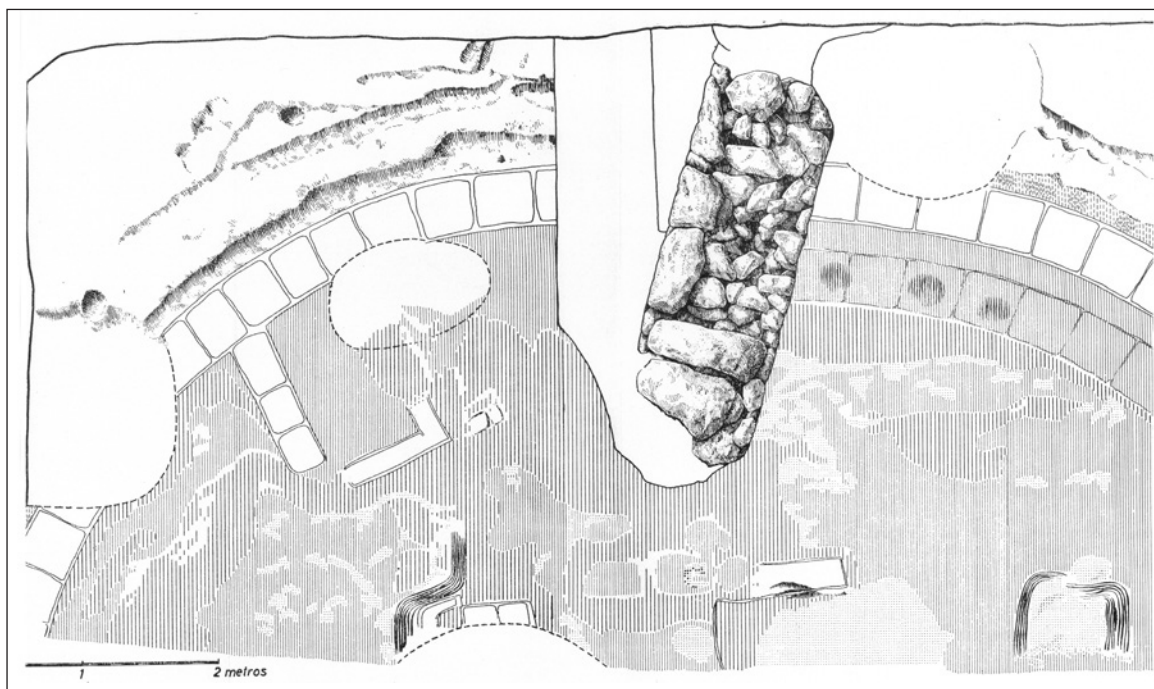


Fig.5. Cabaña en el yacimiento del Cerro del Real (Galera, Granada) (tomado de Pellicer Catalán y Schüle 1962).

los derrumbes de las paredes o techumbres, como, por ejemplo, en cerro de la Encina (Arribas Palau *et al.*, 1974: 140) o de los Cabezuelos (Contreras Cortés, 1982: 311). Estas labores de mantenimiento del interior de las cabañas están bien documentadas ya en la primera mitad del II milenio cal BC, caso de El Trastejón (Hurtado Pérez *et al.*, 2011: 59). Por el contrario, en los espacios exteriores de viviendas de la Edad del Bronce Final como Peña Negra (González Prats, 1990: 27), o en Los Cabezuelos (Contreras Cortés, 1982: 312) se arrojaban sistemáticamente todo tipo de desechos relacionados con las actividades practicadas en el interior de los inmuebles, tanto desechos domésticos como de actividades artesanales.

3. ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE INICIOS DE LA EDAD DEL HIERRO (MEDIADOS DEL SIGLO IX-VIII CAL BC): LAS CABAÑAS Y LOS PRIMEROS EDIFICIOS COMPLEJOS

(Tab. 1)

Como indicábamos en nuestra introducción hay bastante unanimidad en los investigadores a la hora de reconocer dos variantes arquitectónicas en las viviendas protohistóricas del sur peninsular: vivien-

das de zócalos y las excavadas en el terreno –*fondos*-. Revisaremos ahora esta circunstancia, primeramente repasando la base empírica que disponemos para las construcciones con zócalos y a continuación, en el siguiente epígrafe, haremos lo mismo con los denominados *fondos* (Fig. 6).

En general, el urbanismo de estos momentos –cuando hablamos de poblados con edificios de zócalos- es claramente continuista con las fases previas. Por tanto, se siguen documentando asentamientos fortificados con cabañas al interior, que pueden amortizar los inmuebles de fases precedentes, como ocurre en el Castro de Ratinhos; ahora en su fase 1b (Berrocal-Rangel y Silva, 2010: 253) o ser de nueva planta, como el Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería). Pero ahora, también aparecen aldeas de cabañas en llano –que podrían arrancar del siglo VIII BC con dataciones convencionales-, dispuestas por lo general sobre tierras con buenas posibilidades agropecuarias. Es habitual que estos edificios sean de menores dimensiones que las de fases precedentes o que las coetáneas ubicadas en poblados de mayor entidad. Hablamos por ejemplo de yacimientos como de Huertas y Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga) (García Alfonso, 2007: 230; Medianero Soto *et al.*, 2002: 379).

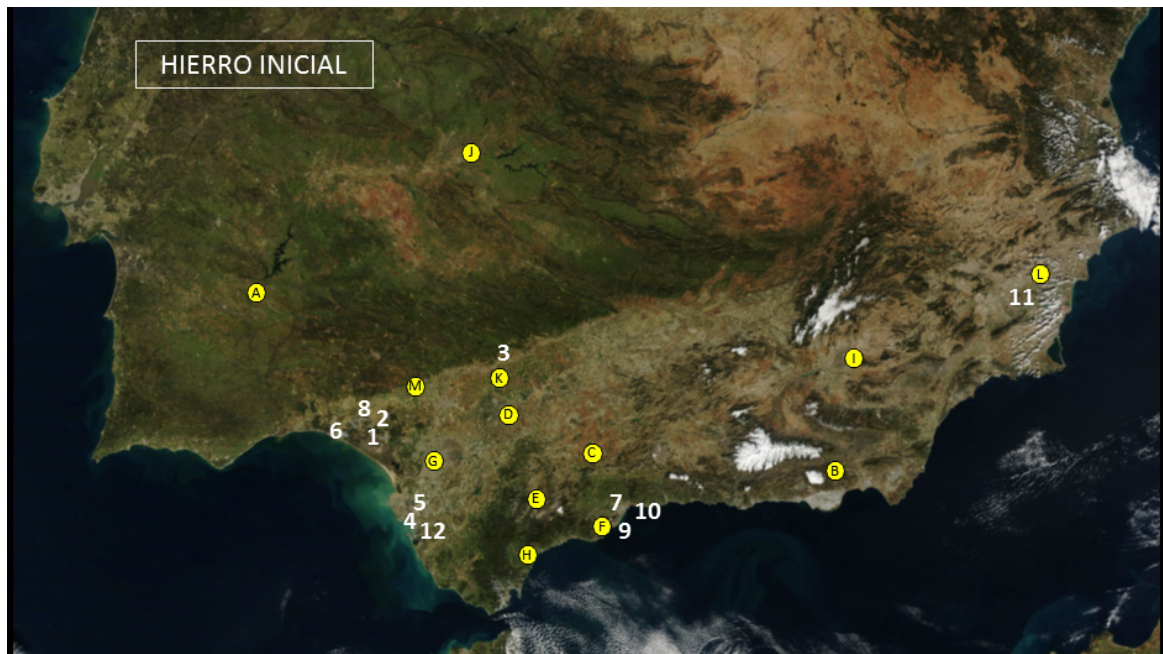


Fig. 6. Mapa de distribución de los principales yacimientos de la Edad del Hierro Inicial citados en el artículo. Poblados con cabañas Hierro Inicial: A) Castro de Rathinos fase 1B; B) Peñón de la Reina; C) Peñarrubia; D) Montemolín (ed. A y B); E) Acinipo; F) Cerro del a Era; G) Cerro Mariana; H) Alcorrín (ed. Ay B); I) Cerro del Real; J) San Cristóbal; K) Colina de los Quemados; L) Peña Negra; M) Río Tinto. *Fondos* Hierro Inicial: 1) San Bartolomé de Almonte; 2) Peñalosa; 3) Vega de Santa Lucía; 4) Pocio Chico; 5) Los Villares; 6) Vista Alegre-Universidad; 7) Taralpe Alto; 8) Niebla; 9) Rebanadilla; 10) San Pablo; 11) Peña Negra; 12) Campillo (Imagen MODIS Land Rapid Response Team NASA GSFC).

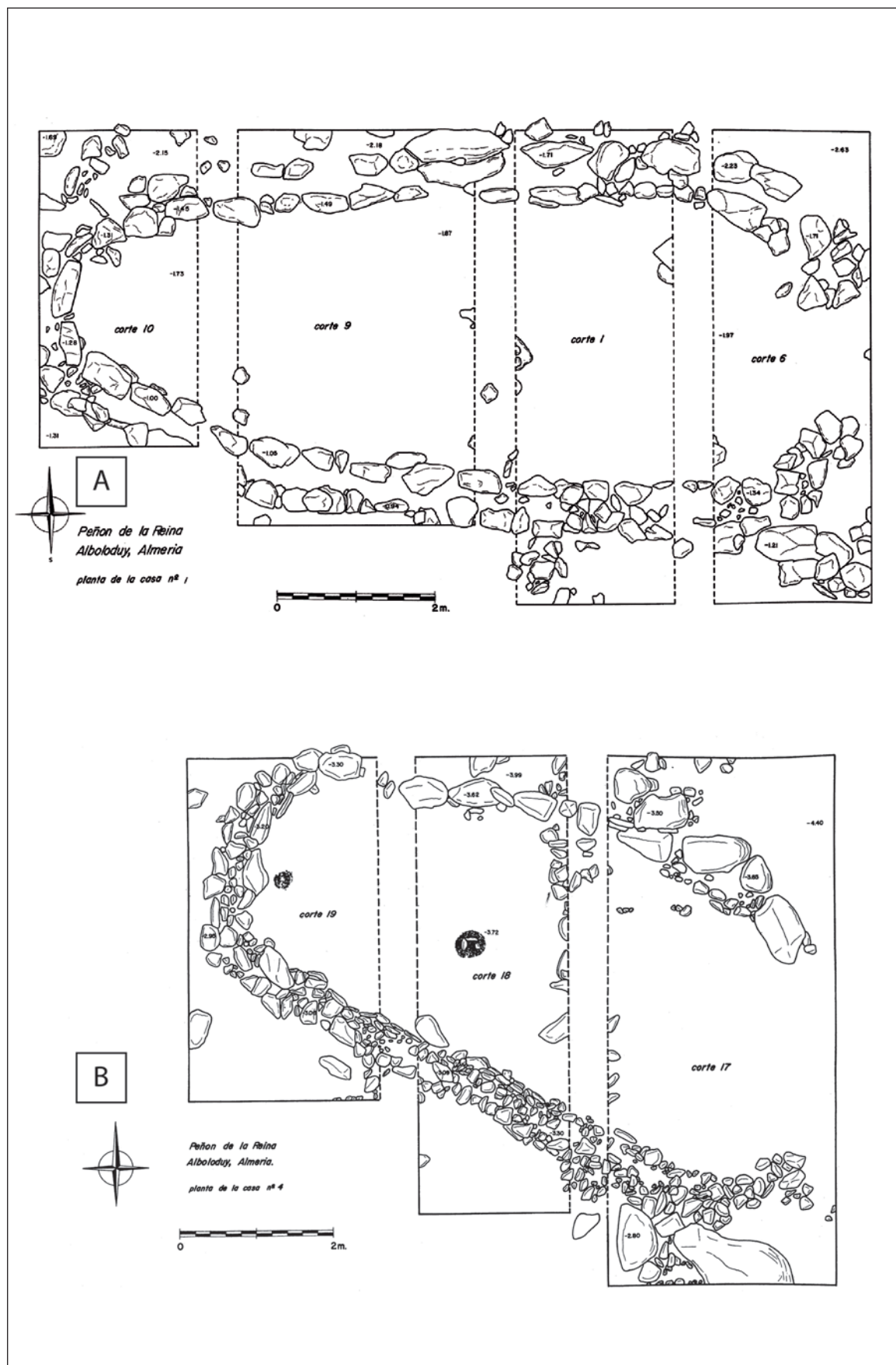


Fig. 7. Peñon de la Reina (Alboloduy, Almería): A) Cabaña 1; B) Cabaña 4 (tomado de Martínez Padilla y Botella López, 1980).

3.1 MORFOLOGÍA GENERAL Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS DE LAS CABAÑAS

Por su parte, las plantas de las cabañas sufren, en estos momentos protohistóricos, una acusada variabilidad. Por una parte, algunas siguen mostrando la tradicional planta oval tan frecuente en la Edad del Bronce Final; tal es el caso del Edificio A del yacimiento de Montemolín (Chaves Tristán y De la Bandera Romero, 1991: 698), algunas de Huertas y Plataforma de Peñarrubia, sobre el río Guadalteba (Campillos, Málaga) (García Alfonso, 2007: 225–236) o el Peñón de la Reina (Alboloduy), que podría ser uno de los mejores ejemplos (Martínez Padilla y Botella López, 1980: 173) (Fig. 7). Resulta muy llamativo el hecho de que este tipo de cabañas –de planta oval– se vuelva a utilizar en el Castro de Ratinhos, en su última fase de ocupación (1a), sobre los restos de antiguos edificios circulares y rectangulares (Berrocal-Rangel y Silva, 2010: 244).

Pero como una de las novedades más significativas, en este momento, aparecen también casas de clara tendencia circular. Entre las mejor documentadas se encuentran las de Acinipo (Aguayo de Hoyos *et al.*, 1986: 43) y las de la Fase 1b del Castro de Ratinhos (Berrocal-Rangel y Silva, 2010: 244), a las que habría que sumar, pese a la escasa superficie investigada, las del cerro de La Era (Benalmádena) (Suárez Padilla y Cisneros García, 1999: 105) y quizás cerro Mariana en Sevilla (Izquierdo de Montes, 1998: 282). El caso de Ratinhos resulta interesante porque en la construcción de las cabañas, cuyo diámetro supera los 10 m, parece que se usó el mismo módulo empleado para el inmueble de tradición arquitectónica fenicia localizado en la misma acrópolis, el “codo de Ezequiel” de 0,52 m (Berrocal-Rangel y Silva, 2010: 244). De ese modo, aunque se insiste en que la forma de construir de estos edificios es indígena, parece evidente que se usó un módulo externo para toda la programación arquitectónica de este sector del asentamiento en un momento determinado.

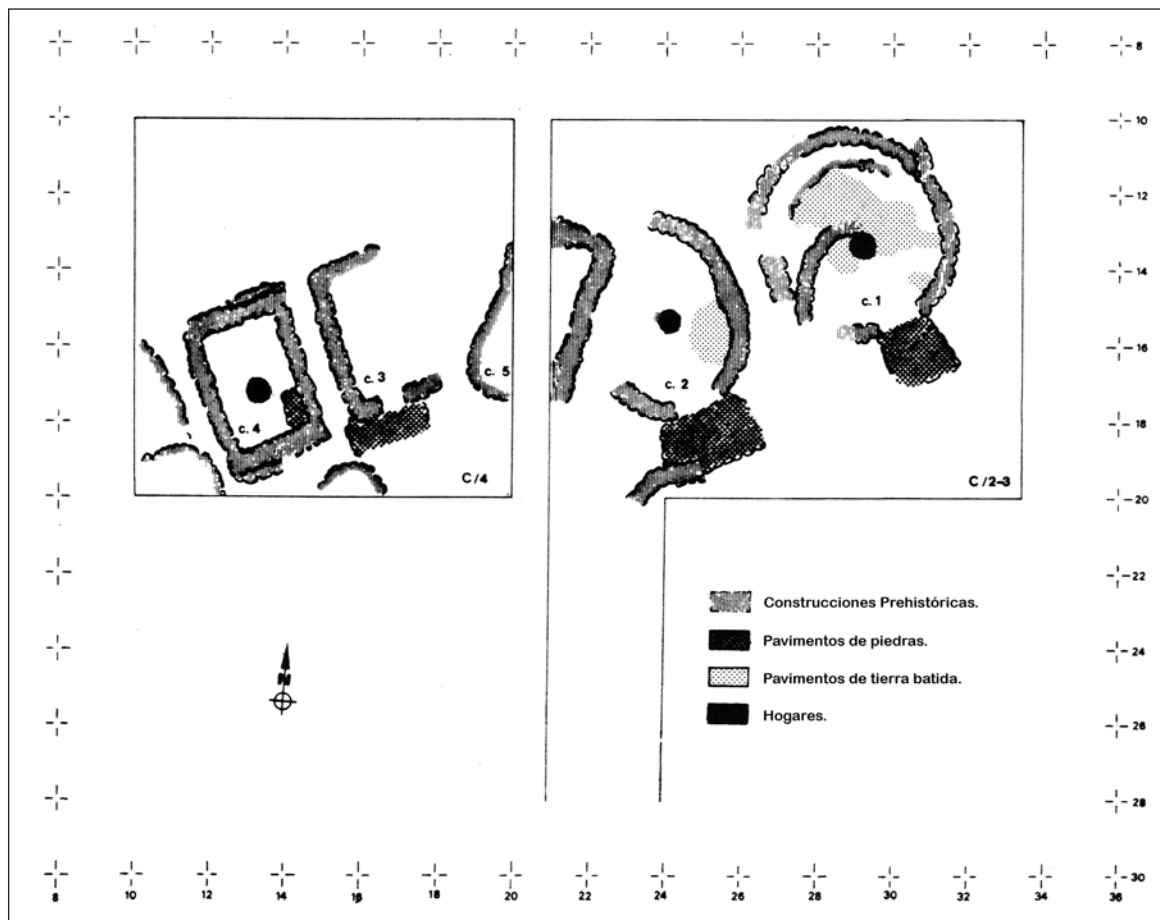


Fig. 8. Cabañas del yacimiento de Acinipo (Ronda, Málaga) (tomado de Aguayo De Hoyos *et al.* 1986).

Durante este periodo, se siguen construyendo cabañas de planta rectangular con las esquinas redondeadas y superficie diáfana, como en el yacimiento de Quebrantahuesos (Río Tinto, Huelva) (Pellicer Catalán, 1983: 87), o en el propio Acinipo (Aguayo de Hoyos *et al.*, 1986: 39), donde conviven con las viviendas circulares (Fig. 8). Pero es a inicios de la Edad del Hierro cuando precisamente se documentan ya los primeros inmuebles complejos, de planta rectangular con diversas habitaciones y patio. Es el caso del edificio MN 23 de Ratinhos (Berrocal-Rangel y Silva, 2012: 174), el Edificio B de Montemolín (Chaves Tristán y De la Bandera Romero, 1991: 704), y los Edificios A y B de Los Castillejos de Alcorrín (Marzoli *et al.* 2010: 163) (Fig. 9). La presencia de algunos de estos inmuebles, integrados en las zonas altas o "acrópolis" de los asentamientos autóctonos (rodeados incluso por cabañas circulares como ocurre en Ratinhos (Berrocal-Rangel y Silva, 2012: 174)) resulta de gran interés de cara a interpretar las relaciones establecidas entre las comunidades locales y las poblaciones próximas orientales instaladas en algunos puntos del litoral. Se ha planteado el carácter religioso de alguna de estas construcciones, caso del edificio MN 23 del Castro de Ratinhos (Berrocal-Rangel *et al.*, 2012: 179), aunque también se destaca el probable carácter residencial de la mayoría de ellos, vinculados a las élites locales que emularían la arquitectura foránea usándola como elemento de prestigio (Delgado Hervás, 2005: 592).

Con respecto a las fábricas empleadas, a inicios de la Edad del Hierro ya no son habituales las edificaciones con muros realizados exclusivamente de barro y entramados de postes conocidos en la Edad del Bronce Final. Los zócalos de los inmuebles se construyen, ahora, de piedra, observándose la continuidad de dos de las tradiciones previas: las hiladas superpuestas de mampostería irregular y las lajas verticales hincadas en el suelo (arriba descritas).

El primero de estos aparejos resultará el más habitual durante los inicios de la Edad del Hierro meridional, usándose tanto en cabañas ovales o circulares como en las pseudorectangulares tanto en el sureste como en el suroeste. Los mejores ejemplos serían las de la fase 1b de Ratinhos, Edificio A de Montemolín, Acinipo, Huertas y Plataforma de Peñarubia y Colina de los Quemados (Luzón Nogué y Ruiz Mata, 1973: 10), citados con anterioridad.

Por otro lado, la mejor evidencia de la continuidad de los basamentos de lajas verticales sería el poblado

almeriense del Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería). El sitio presenta una muralla que, aunque se fechó en momentos de la Edad del Bronce, se propuso con posterioridad que podría ser coetánea al asentamiento de inicios de la Edad del Hierro (Contreras Cortés, 1982: 320). Se identificaron en superficie restos de más de una veintena de cabañas, aunque sólo se excavaron cuatro de ellas. Su planta es oval, y los zócalos están realizados con series de piedras hincadas de gran tamaño dispuestas de dos en dos y relleno de barro y pequeños mampuestos, llegando a alcanzar en algunos puntos un basamento de cerca de 1 m de grosor. Una de estas construcciones presentó una serie de postes dispuestos en su eje central, destinados a servir de apoyo a la cubierta (Martínez y Botella, 1980: 295, 296).

Otros ejemplos de la continuidad de este aparejo en la región sería la segunda fase constructiva del cerro del Real (Pellicer Catalán y Schüle, 1962: 8) y Peña Negra II (González Prats, 1990: 37). En el suroeste, este tipo de construcciones se documenta en la región extremeña, concretamente en el poblado fortificado de más de 10 Ha. de extensión de San Cristóbal de Logrosán (Cáceres) (Rodríguez Díaz, 2009: 103) y se emplea para las cabañas de la fase 1a del Castro de Ratinhos, que amortizan las construcciones circulares y al edificio complejo MN 23 de la fase previa (1b) (Berrocal-Rangel y Silva, 2010: 173).

A inicios de la Edad del Hierro los accesos a los inmuebles son semejantes a los observados en la fase previa, con anchuras de aproximadamente 1 m de media, tanto en cabañas como en edificios complejos. En la Plataforma de Peñarubia (Campillos, Málaga) se conservó una piedra en un extremo del vano que servía de anclaje al gozne de la puerta (Medianero Soto *et al.*, 2002: 379). En este periodo es cuando se hacen mucho más frecuentes los porches de acceso. Los mejor conocidos presentan planta trapezoidal. Se construyen con bastidores de piedras de tamaño medio, que sirven de marco a otras más pequeñas, como sería el caso de Acinipo (Aguayo de Hoyos *et al.*, 1986: 45). Porches delanteros se documentan en Plataforma de Guadalteba (Málaga) (Medianero Soto *et al.*, 2002: 379), en el edificio A de Montemolín (Chaves Tristán y De la Bandera Romero, 1991: 695) y en la citada cabaña de cerro Mariana (Izquierdo de Montes, 1998: 282). En otras ocasiones, se adornan con conchas marinas, como en los edificios complejos de tradición arquitectónica fenicia de Alcorrín (Marzoli *et al.*, 2010: 163).



Fig. 9. Edificio A, Los Castillejos de Alcorrín [Manilva, Málaga]. Foto: DAI Madrid 2007.

3.2 INTERIOR DE LAS CABAÑAS

En el interior de algunas de ellas se han documentado posibles hogares, aunque se ha propuesto que las estructuras expuestas al calor halladas en edificios como Acinipo, Ratinhos o Los Castillejos de Alcorrín no deben de interpretarse de este modo, ya que no parece haber indicios de que existiera un fuego encendido de manera continua en la misma, sino que más bien debían servir de base para depositar brasas (Aguayo de Hoyos *et al.*, 1986: 43-44). Es frecuente además la presencia de lechos de fragmentos cerámicos para aislar la estructura de la humedad del suelo y permitir una mejor combustión. La forma de estos hogares es variable, aunque la mayoría son circulares.

Como ocurría durante la Edad del Bronce Final, en este periodo se continúa con la tradición de proceder a la limpieza sistemática de los edificios, caso de Acinipo (Aguayo, Carrilero, Martínez, 1991) en Los Castillejos de Alcorrín (Marzoli *et al.*, 2010: 163) o Pla-

taforma de Peñarrubia (Medianero Soto *et al.*, 2002: 379), donde se aprecian claramente en su interior los derrumbes de improntas de cañas localizados directamente sobre el suelo con escasa aportación de cultura material. Y es que los restos de las actividades cotidianas se arrojan al exterior de las viviendas, entre las zonas de paso.

4. ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE INICIOS DE LA EDAD DEL HIERRO (FINALES DEL SIGLO IX-VIII): LOS FONDOS (Tab. 1)

Hay que advertir, porque no es intrascendente para la discusión que nos ocupa, que los denominados *fondos de cabañas* que vamos a describir a continuación cuando aparecen sólo lo hacen configurando los denominados *poblados abiertos*. Se habla de asentamientos normalmente en zonas llanas, sin murallas, límites físicos (García Sanz y Fernández Jurado, 2000: 83) ni viarios definidos (Fernández Jurado, 2003: 39) en los que los fondos aparecen repartidos en núcleos

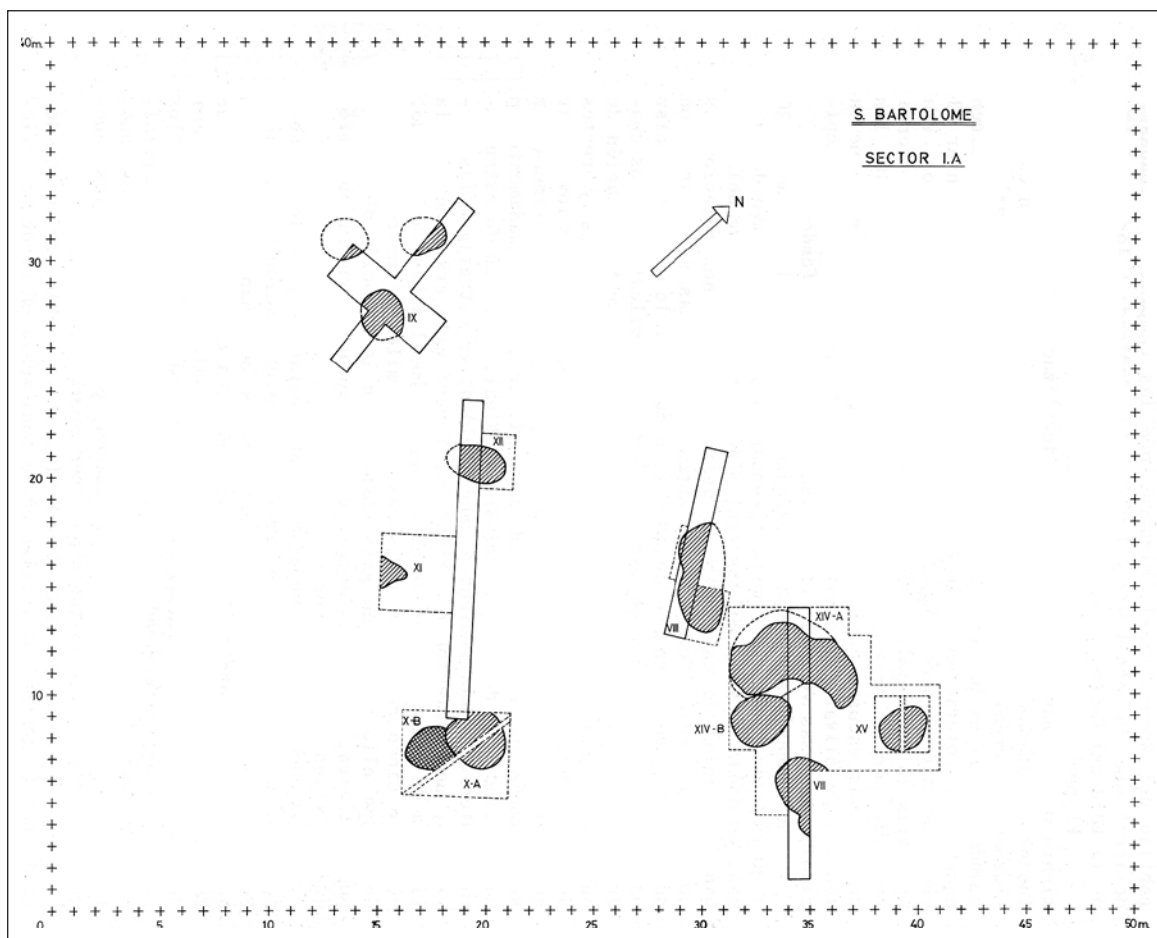


Fig. 10. San Bartolomé de Almonte (Huelva), Planimetría del sector I.A (tomado de Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986).

de viviendas (Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986: pp. 17) en donde, se piensa, la abundancia de espacio disponible -al carecer de murallas- facilita una construcción espontánea simple, sin la necesidad de que las cabañas se tengan que adaptar a una trama urbana (Gómez Toscano *et al.*, 2009: 625). Que conozcamos, sólo en el yacimiento de La Orden-Seminario, en Huelva, se ha reconocido una distribución de las estructuras excavadas en el terreno que configuran un recinto, con forma de U ancha, y que se apunta debió funcionar como un cercado protector de las actividades agrícolas -vitícolas- y ganaderas (Vera Rodríguez y Echevarría Sánchez, 2013: 98; Gómez Toscano *et al.*, 2014: 151).

Llama también la atención que, en estos *poblados abiertos*, nunca conviven *fondos de cabañas* y cabañas con zócalos de piedras; si acaso, los fondos aparecen como evidencias de las primeras fases de poblados de más envergadura como pudo ocu-

rrir en La Rebanadilla (Sánchez Sánchez-Moreno *et al.*, 2011: 189-191), o en Peña Negra en Crevillente (González Prats, 1990: 37). Estos *poblados abiertos* pueden alcanzar grandes extensiones. Por ejemplo, el de San Bartolomé de Almonte se extiende por 40 hectáreas (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986: 17) (Fig. 10). En ellos los *fondos de cabañas* siguen unos patrones de distribución espacial también muy heterogéneos, pues pueden aparecer aislados, en grupos o asociados a otras estructuras subterráneas de menor tamaño consideradas tradicionalmente silos y/o hornos. Cuando esto último ocurre, es frecuente que se los reconozca como edificios con distinta funcionalidad que configuran áreas de actividad complementaria (García Sanz y Fernández Jurado, 2000: 13; Delgado Hervás, 2005: 588). Por ejemplo, en San Bartolomé de Almonte se han propuesto hasta tres posibles usos para las estructuras excavadas: hornos, vertederos y hábitat (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986:129).

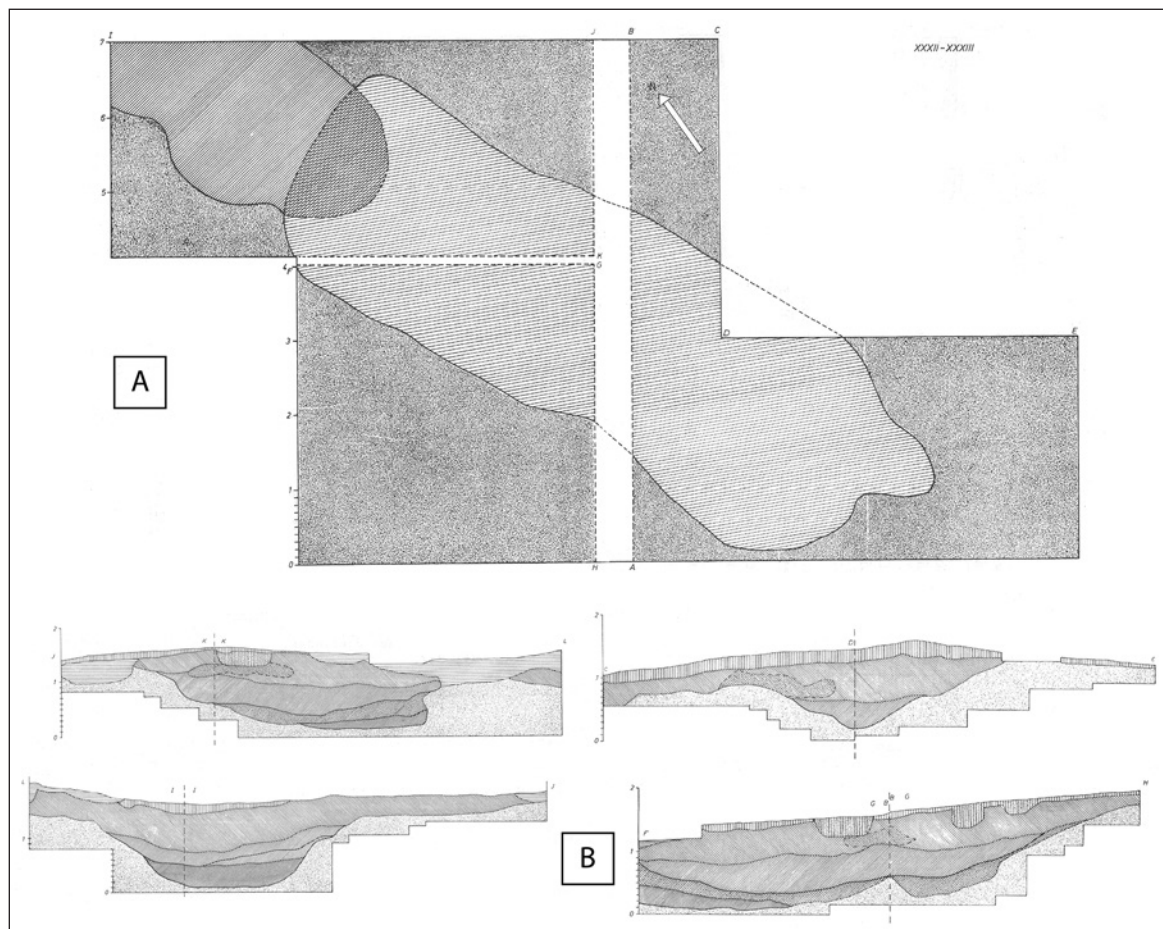


Fig. 11. San Bartolomé de Almonte (Huelva): A) Planta del fondo XXXII-XXXIII; B) Secciones del fondo XXXII-XXXIII (tomado de Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986).

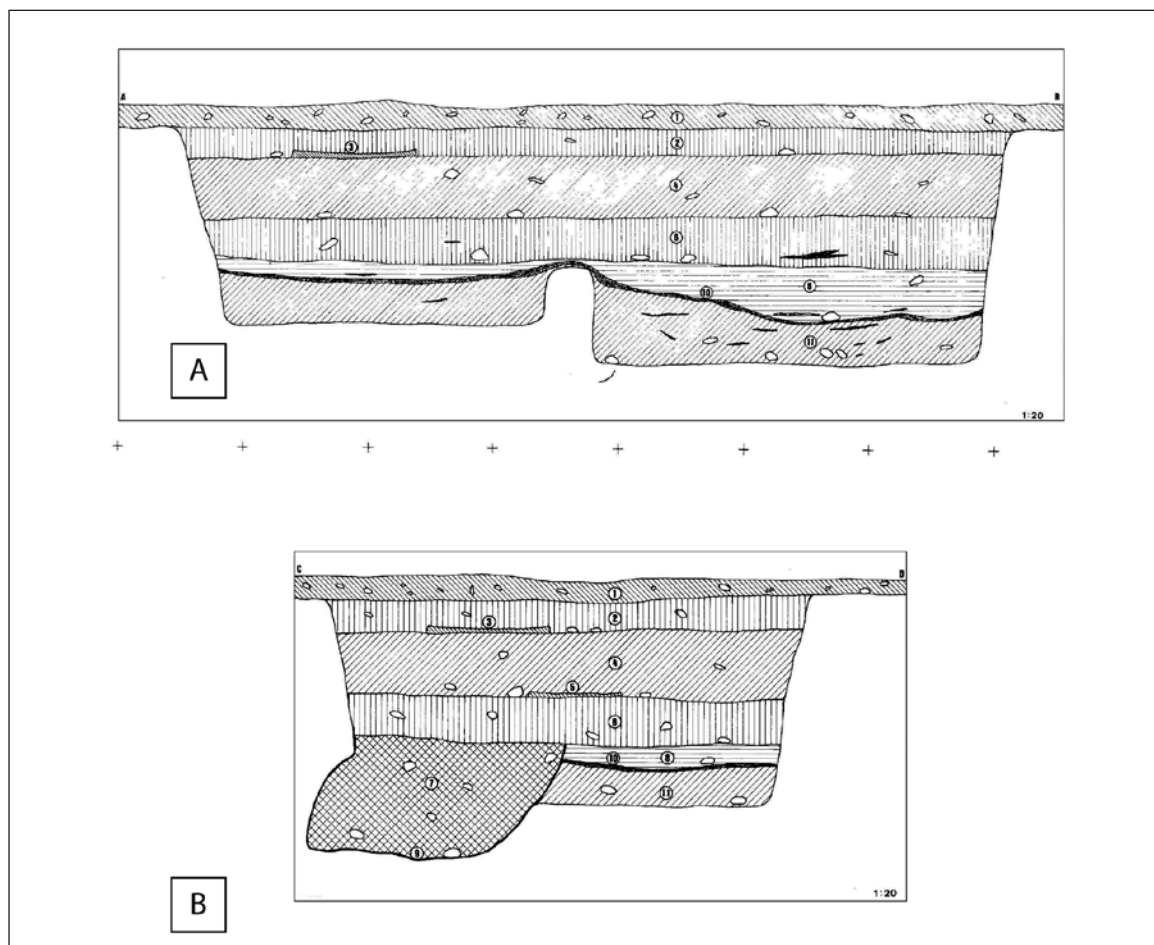


Fig. 12. Fondo 8 del yacimiento de Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba) [tomado de Murillo Redondo 1994].

4.1 MORFOLOGÍA GENERAL Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS DE LOS FONDOS DE CABAÑA

Si algo caracteriza estas estructuras excavadas en el terreno, es la enorme variabilidad formal que presentan (Delgado Hervás, 2005: 586). Por ejemplo, las manchas que indican en el terreno la posible existencia de un fondo suelen tener tendencia subcircular o elíptica; aunque también se han incluido en la misma categoría otras plantas mucho más irregulares tal y como podemos ver en algunos casos de los yacimientos clásicos como San Bartolomé de Almonte -fondos VIII, XIV A, XXXII- (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986: fig 4, 5 y 7) (Fig.11) o Peñalosa -fondos 1 o 5- (García Sanz y Fernández Jurado, 2000: 12). La superficie descrita por estas estructuras es también muy dispar oscilando su área entre los 2,6 m² de una de las halladas en Vega de Santa Lucía en Córdoba, y los 40 o 50 m² de la cabaña del asentamiento gaditano de Pocito Chico (Delgado Hervás, 2005: 587-88). Incluso dentro de un mismo asentamiento, la desigualdad en

los tamaños puede estar muy marcada; así el fondo nº 8 del citado yacimiento de Vega de Santa Lucía es 7 veces mayor que la menor de las estructuras localizadas en este mismo lugar (Delgado Hervás, 2005: 588). Una vez excavados, se aprecia que, de igual modo, existe una gran variabilidad en sus secciones; estas nos muestran cubetas con perfiles que oscilan desde forma moderadamente cóncavas hasta tipos profundamente acampanados o irregulares. Finalmente, se han considerado fondos estructuras cuya profundidad puede fluctuar desde los 20 cm, como es el caso de la fosa 300 de los Villares de Jerez de la Frontera (López Rosendo, 2009: 371), a los casi 2 metros del fondo 8 de la Vega de Santa Lucía (Murillo Redondo, 1994: 67) (Fig. 12); aunque es cierto que la mayoría de casos conocidos la profundidad oscila normalmente entre 50 cm y un metro.

Como ya hemos apuntado, hay unanimidad -pero pocas pruebas- a la hora de considerar que la parte aérea de estas supuestas cabañas se debió realizar

con barro o materiales vegetales. Del primer caso, no se conservan monteras, ni derrumbes de improntas de cañas localizados directamente sobre el suelo del fondo como vimos que ocurría en las cabañas de zócalos y se los reconoce, sólo de forma indirecta, por la aparición de pellas de barro e improntas de cañizo pero en los rellenos de dichas estructuras (p.e. Murillo Redondo, 1990: 147-148; Fernández Jurado, 2003: 44). De la segunda hipótesis, es decir las techumbres vegetales, en la mayor parte de los casos estudiados simplemente se asume por defecto ante la ausencia de otros indicios más claros (Izquierdo de Montes, 1998: 281). Tampoco se documentan en estos yacimientos hoyos de postes salvo en algún caso puntual y poco claro como ocurre en el fondo II de San Bartolomé de Almonte (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986: 111). Precisamente la ausencia de hoyos de postes, y la profundidad que alcanzan estas estructuras “en negativo” ha llevado a plantear la posibilidad de que estemos ante auténticos *pithouses* (Gomez Toscano *et al.*, 2014: 149)³.

Poco se sabe también sobre los sistemas de acceso al interior de estos fondos; se habla de posibles rampas en las fosas 310 y 320 de los Villares de Jerez de la Frontera (López Rosendo, 2009: 373) o del acceso mediante una escalera de madera al fondo 8 de Vega de Santa Lucía (Murillo Redondo, 1990: 148). De igual modo, poco o nada se ha escrito sobre las técnicas de excavación empleadas para su construcción –aparentemente muy poco depuradas–, sobre las posibles herramientas empleadas, o sobre las ventajas que pudo comportar esta técnica constructiva frente a los zócalos de barro o piedra.

4.2 INTERIOR DE LOS FONDOS

Estas cubetas apenas si tienen elementos arquitectónicos interiores. Sólo se ha apuntado la posible existencia de compartimentos en los fondos I y VIII de San Bartolomé de Almonte (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986: pp. 117 y 141) y en el fondo de cabaña nº 8 de Vega de Santa Lucía (Murillo Redondo, 1990: 147). Por su parte, como indicios indirectos del posible revoco de las paredes se han interpretado las pellas de barro aparecidas en el relleno de los fon-

dos de Peñalosa (Fernández Jurado, 2003: 44), en el fondo 8 de Vega de Santa Lucía (Murillo Redondo, 1994: 67) o en el fondo XXXII de San Bartolomé de Almonte (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986: pp. 117 y 141).

Pero lo que realmente caracteriza un fondo de cabaña, y es algo que frecuentemente se suele olvidar, es su relleno. Consiste en uno o varios niveles arqueológicos que *colmatan hasta la superficie del terreno* todas estas estructuras, independientemente de su tamaño, profundidad o su perfil. En ocasiones como ocurre en Peñalosa (Fernández Jurado, 2003: 45) (Fig. 13), o San Bartolomé de Almonte (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986: 24) la mayoría de los fondos están rellenos por un solo estrato arqueológico y se apunta que esta circunstancia obedece a la naturaleza horizontal de la estratigrafía del poblado (García Sanz y Fernández Jurado, 2000: 69); pero lo más frecuente es que sean varios niveles superpuestos los que los colmaten; tales son los casos, entre otros muchos, del fondo 1 Vista Alegre-Universidad (Linares Catela, 2009: 1758), del fondo 8 de Vega de Santa Lucía (Murillo Redondo, 1990: 147-148), del fondo de Taralpe Alto (Alhaurín de la Torre, Málaga) (Santamaría García *et al.*, 2012: 198) (fig. 14) o del localizado en la calle Niña de Niebla (Campos Carrasco *et al.*, 2006: 183). En el yacimiento de La Orden-Seminario en Huelva, se ha podido documentar la realización posterior de fosas u hoyos sobre el relleno previo de colmatación de la estructura 304 (Gómez Toscano *et al.*, 2014: 152, fig. 4). Es lo que tradicionalmente se denomina en este tipo de yacimiento y en la literatura anglosajona: *recutting*.

En cualquier caso, no parece existir consenso a la hora de describir la naturaleza de estos estratos arqueológicos de relleno y para referirse a ellos se habla, en las distintas memorias arqueológicas, de *niveles de habitación* (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986: 249), *etapas de ocupación* (Fernández Jurado, 2003: 45), *suelos de ocupación/uso* (Linares Catela, 2009: 1758), *episodios de ocupación* (De Haro Ordóñez, 2009: 1784), *niveles de ocupación* (Linares Catela, 2009: 1759) o *depósitos de ocupación* (De Haro Ordóñez, 2009: 1785); aunque en la mayoría de estas memorias subyace, implícitamente, la idea de

³ Esta afirmación no nos parece concluyente. Los *pithouses* mejor conocidos, es decir, los del Gran Suroeste norteamericano, además de otros elementos arquitectónicos propios (solerías de piedra, hornos excavados en el suelo, las paredes rectas y verticales, bancos corridos, escaleras de acceso) que no aparecen en el registro del yacimiento de La Orden-Seminario, se caracterizan por la presencia de numerosos hoyos de postes dentro del espacio doméstico y en el entorno del mismo (ver discusión en Márquez Romero y Jiménez Jáimez, 2010, cap.7).

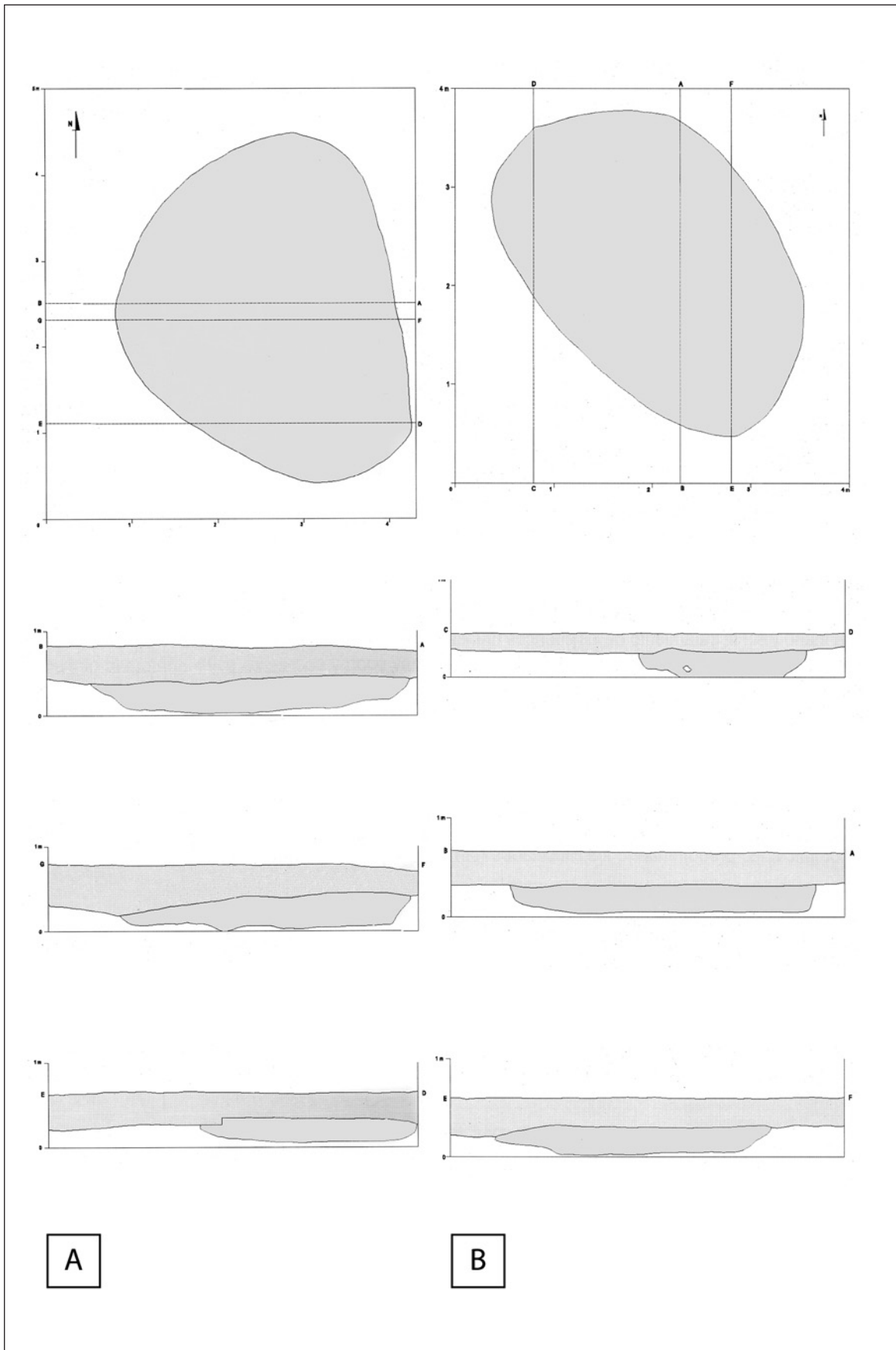


Fig. 13. Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva): A) Fondo 2; B) Fondo 6 (tomado de García Sanz y Fernández Jurado 2000).



Fig. 14. Fondo del yacimiento de Taralpe Alto (Alhaurin de la Torre, Málaga). Foto: José Antonio Santamaría García.

que nos encontramos ante auténticos suelos generados por la ocupación continuada del espacio interior de la cabaña. Incluso, por la distribución interior de los restos arqueológicos en ellos encontrados, se ha llegado a plantear la existencia de diversas áreas de actividad específica dentro de un mismo fondo (Ruiz Mata y González Rodríguez, 1994: 222; Linares Catela, 2009: 1760-61; De Haro Ordóñez *et al.*, 2009: 1787). No obstante las dudas para explicar la formación de estos rellenos arqueológicos son bastante frecuentes, aunque en pocas ocasiones llega a convertirse en un auténtico problema arqueológico. Una interesante excepción, como veremos más adelante, será el estudio que se realizó en el *fondo de cabaña* de la Edad del Bronce Final del yacimiento de Pocito Chico (Ruiz Gil y López Amador, 2001: 146-153).

Finalmente podemos decir que en los rellenos de estas estructuras, a diferencia de lo que ocurre en las cabañas de zócalos, se recupera una abundantísima y variadísima materialidad donde son muy frecuentes los restos óseos de herbívoros –normalmente ovis y bóvidos– (García Sanz y Fernández Jurado, 2000: 78; Linares Catela, 2009: 1760; Campos Carrasco *et al.*, 2006: 177; López Rosendo, 2009:

371-373), abundantes restos de malacofauna (Murillo Redondo, 1994: 71; López Amador *et al.*, 1996: 49; Fernández Rodríguez *et al.*, 2001: 293; Linares Catela, 2009: 1760; Gómez Toscano *et al.*, 2014: 148) escorias de cobre y hierro, vasijas hornos (Fernández Rodríguez *et al.*, 2001: 295; Linares Catela, 2009: 1760; Sánchez Sánchez-Moreno *et al.*, 2011: 189-190; Santamaría *et al.*, 2012: 196) carbones y niveles de cenizas (Campos Carrasco *et al.*, 2006: 177; Sánchez Sánchez-Moreno *et al.*, 2011: 189); cerámica a mano de tradición de la Edad del Bronce Final y producciones de talleres fenicios (López Amador *et al.*, 1996: 49; 2006: 17; López Rosendo, 2009: 371-373; Sánchez Sánchez-Moreno *et al.*, 2011: 189-190; Santamaría *et al.*, 2012: 196), o molinos (Murillo Redondo, 1994: 71; López Rosendo, 2009: 371-373). Por el contrario, y a diferencia de lo que suelen ocurrir en estructuras similares del neolítico y calcolítico del sur peninsular (Márquez Romero, 2004) o en las propias del Horizonte Cogotas I de la Edad del Bronce Final (Esparza Arroyo *et al.*, 2012) en el ámbito de nuestro estudio son infrecuentes los restos humanos documentados en sus rellenos. Una de las escasas excepciones es el cadáver humano hallado en el fondo 4 de Vega de Santa Lucía (Murillo Redondo, 1994: 127-129).

5 DISCUSIÓN

Resulta significativo que en las principales interpretaciones que han abordado la naturaleza del poblamiento autóctono de finales de la Edad del Bronce coetáneo a la primera presencia fenicia estable en el sur peninsular (p.e. Aubet Semmler, 1994: 252; Barceló Álvarez, 1995: 565-66; Izquierdo De Montes, 1998: 279; García Sanz y Fernández Jurado, 2000: 69; Torres Ortiz, 2002: 281-82; Gómez Toscano *et al.*, 2009: 624-25, Delgado Hervás, 2013: 323; González Wagner, 2013: 341), los yacimientos “de fondos” hayan sido considerados, sin problemas, entidades arqueológicas análogas a los formados por cabañas con zócalos de piedras a la hora de pergeñar las distintas teorías históricas, es decir: siempre se los reconoce como poblados. No parece que la singularidad que caracteriza su ubicación, la morfología de las estructuras o las dinámicas propias observadas en la formación del registro arqueológico haya sido suficiente para reclamar una naturaleza propia y un significado específico para este tipo de yacimiento. Esta contingencia interpretativa nos parece, como veremos más adelante, un importante hándicap a la hora de entender la Protohistoria peninsular.

5.1 DESMONTANDO LOS *FONDOS DE CABAÑA*

En esta tesitura, pensamos que intentar conciliar el registro arqueológico, arriba reseñado, con una arquitectura vernácula protohistórica se nos hace, a día de hoy, del todo insostenible. Como recientemente se ha apuntado (Escacena Carrasco, 2010: 136), sólo el peso desmedido que en la investigación ha tenido la interpretación, como *fondo de cabaña*, de la oquedad de El Carambolo Alto puede explicar que se haya asumido esta premisa de manera tan poco exigente y que se haya reproducido en todos los yacimientos similares hasta identificarla, sin aparentes problemas, con la casa típica del área tartésica. Los argumentos arqueológicos y edafológicos que, por el contrario, desaconsejan esta interpretación son múltiples y ya han sido expuestos pormenorizadamente para los yacimientos

del IV y III milenios BC (Jiménez Jáimez, 2006-07; Jiménez Jáimez y Márquez Romero, 2006; Márquez Romero y Jiménez Jáimez, 2010, cap.8) por lo que, dadas las semejanzas con el fenómeno que discutimos⁴, no seremos aquí redundantes. Además, nos parece del todo innecesario incidir sobre la debilidad argumental que defiende un uso doméstico para simples e irregulares cubetas donde, por su perfil, profundidad o dificultad de acceso, cualquier actividad o pernocta parece inviable y donde sólo con hipótesis *ad hoc* se puede resolver una arquitectura aérea que, parece, nunca existió; aspecto que vendría confirmado por la ausencia de auténticos niveles de derrumbe de sus alzados que, precisamente y como hemos visto, son los niveles de colmatación habituales de los edificios de zócalos de piedra.

Por tanto, una revisión del problema pasa ineludiblemente por superar la servidumbre que el término *fondo de cabaña* ha ejercido sobre la lectura objetiva del registro arqueológico. Si rompemos estas ataduras y nos alejamos de un término que ha sido más una palabra favorecida que realmente un concepto, podemos reorientar la investigación de un fenómeno arqueológico e histórico mucho más complejo.

Consecuentemente con lo dicho, pensamos que lo que el registro arqueológico realmente nos muestra, lo que de forma recurrente se describe en las memorias citadas, no es otra cosa que una conducta humana que consistió en excavar cubetas en el terreno y, tras un breve espacio de tiempo, colmarlas con tierra y abundantes restos arqueológicos hasta condenarlas totalmente. Estamos, pues, ante depósitos antrópicos y cerrados cuyo significado habrá que desentrañar.

Y es que cuando la formación del relleno de estas estructuras se ha analizado, no descriptiva sino arqueológicamente, se ha advertido nitidamente el carácter artificial y controlado de la colmatación. Un buen ejemplo es el denominado *test de cohesión estratigráfica* que se realizó en el *fondo de cabaña* de la Edad del Bronce Final del yacimiento de Pocito Chico (Ruiz Gil y López Amador, 2001: 147-153). Siguiendo los trabajos clásicos de Orton, Tyers y

4 Las manifiestas semejanzas morfológicas y edafológicas que se observan entre yacimientos de hoyos de la Edad del Cobre y los *fondos de cabaña* del Bronce Final no han pasado desapercibidas. Y aunque en ningún caso se observa continuidad, es opinión frecuente que estos últimos reproducen los esquemas de viviendas y la organización interna del hábitat Calcolítico (Ruiz Mata y González Rodríguez, 1994: 225; García Sanz y Fernández Jurado, 1999: 128; Torres Ortiz, 2002: 281; Gómez Toscano *et al.* 2009: 628). Y es que, independientemente de la época, estamos ante un mismo problema sobre la formación del registro arqueológico.

Vince (1997) sobre la cerámica en la arqueología y los de J. Chapman (1996) sobre la deposición intencionada de fragmentos cerámicos en el Neolítico y Calcolítico de los Balcanes los autores realizan un minucioso estudio –remontaje– sobre la distribución de los fragmentos cerámicos recuperados en la estratigrafía de este *fondo* llegando a la conclusión de que distintos estratos contenían fragmentos de un mismo recipiente lo que les lleva a pensar que tal circunstancia obedece a que todo el relleno es intencionado y procede de un mismo depósito original (Ruiz Gil y López Amador, 2001: 151)⁵. Con anterioridad, idéntica circunstancia había sido ya advertida por los mismos autores en otro *fondo de cabaña* en el yacimiento del El Campillo (López Amador *et al.*, 1996: 50); de igual modo se ha documentado este mismo hecho, pero ya más recientemente, en el barrio de la Trinidad en Málaga donde la aparición de fragmentos cerámicos de un mismo recipiente repartidos por los distintos estratos arqueológicos del relleno de uno de estos fondos también apunta a un cierre rápido e intencionado (Melero García, 2009: 2431).

Otros autores ya han planteado también la naturaleza antrópica de unos rellenos que parecen responder más a vertidos y aportes intencionados que a suelos de ocupación (Fernández Rodríguez *et al.*, 2001: 293; López Rosendo, 2009: 371; Santamaría García *et al.*, 2012: 196). Por no recordar, por conocida, la revisión crítica que se ha realizado del mismísimo *fondo de cabaña* de El Carambolo (Escacena Carrasco y Belén Deamos, 1997: 114; Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2007: 149).

Resumiendo, pensamos que nos encontramos ante procesos específicos de formación del registro arqueológico que no son el resultado de la paulatina acumulación de suelos en el interior de una cabaña sino la materialización de unas prácticas de deposición antrópica y estructurada. Es decir, proponemos extender también a la protohistoria del sur peninsular una conducta muy bien conocida en la Prehistoria Reciente europea (Richards y Thomas, 1984; Hill, 1995; Bradley, 1998; Thomas, 1999; Chapman, 2000; Pollard, 2001; Jiménez y Márquez, 2010; Garrow *et al.*, 2005; Anderson-Whymark y Thomas, 2012) pero que ha sido poco valorada en nuestro ámbito de estudio.

5.2. DEPÓSITOS *VERSUS* FONDOS DE CABAÑA

Pero, ¿qué consecuencias interpretativas conllevaría sustituir el concepto de *fondo de cabaña* por el de depósitos cerrado y estructurado? Señalemos algunas.

- En primer lugar, pensamos que de este modo se restringen definitivamente los espacios residenciales de la época a los tipos de cabañas –como por ejemplo Montemolín, Acinipo, Ratinhos, cerro de la Era, Peñón de la Reina, Alcorrín– que presentan zócalos de piedra, porches de forma trapezoidal, hogares y, sobre todo, una dinámicas estratigráficas que, en ningún caso y como consecuencia de las lógicas labores de limpieza y mantenimiento, pueden generar secuencias estratigráficas tan desmesuradas como, por el contrario, ocurre en el interior de los supuestos “fondos”. Esta arquitectura murada, como hemos visto, hunde además sus raíces en la tradición constructora de las sociedades de la Edad del Bronce. Pensamos, por tanto, que los yacimientos de “fondos” deben ser entendidos en una clave muy diferente.
- Por otra parte, al considerar cada nivel arqueológico de los rellenos, no como un suelo de ocupación, sino como episodios deposicionales en los que la intención antrópica determina qué se deposita, cuándo y cómo, el contenido artefactual no puede ser entendido en ningún caso como reflejo especular de una actividad llevada a cabo en el interior del *fondo* y suspendida en el tiempo –lo que se conoce como premisa Pompeya (ver discusión en Jiménez Jáimez 2007)–, sino que estamos ante depósitos secundarios (Jiménez Jáimez y Márquez Romero, 2010:150) en los que atribuir una funcionalidad concreta a una de estas estructuras (p.e. talleres metalúrgicos) a partir del contenido del mismo es cuestionable. Y de ello se colige, también, la improcedencia de extender tal razonamiento a la totalidad del conjunto y definir poblados con especialización económica por el simple contenido recurrente de sus *fondos de cabañas*.
- Al hilo de lo dicho, también tenemos que considerar que la deposición de restos óseos y otros enseres arqueológicos en estas estructuras es

5 No obstante, los autores explican este relleno arqueológico como “el cierre ritual de una cabaña singular” (Ruiz Gil y López Amador, 2002: 155); o sea, reconocen la naturaleza antrópica y estructurada de la deposición, pero no llegan a cuestionarse la mayor, es decir que han excavado un fondo de cabaña.

el acto final de un proceso de manipulación más complejo que se pudo realizar previamente en otros contextos diferentes y alejados – hablamos, claro está, de la biografía de los objetos (Gosden y Marshall, 1999: 170)- donde la producción, circulación previa o fragmentación de los artefactos y restos óseos es tan importantes como el mismo acto de deposición (Márquez Romero y Jiménez Jáimez, 2014: 223).

- Proponer la naturaleza antrópica y estructurada de estos depósitos no supone, debe quedar claro, defender siempre su interpretación cultural o litúrgica. Sería un reduccionismo peligroso. No podemos olvidar que estamos ante sociedades donde la vida cotidiana está ritualizada (Bradley, 2003) y donde no existe un límite preciso entre lo profano y lo ritual como en nuestra sociedad occidental (Brück, 1999), por lo que los límites de las intenciones y el abanico de posibilidades que lleva a emprender la realización de uno de estos depósitos puede ser muy variado y polisémico. Lo que sí parecen compartir todos estos contextos es lo que podríamos denominar una misma gramática de la deposición. Unas reglas y principios parecidos que gobiernan lo que se deposita y cómo se deposita –en la que, por ejemplo, la fragmentación intencionada de los objetos parece una constante- y que hace inteligible estas prácticas de un lugar a otro, de un momento a otro. Estamos ante la formalización de un vehículo socialmente reconocido en el que la gestión y deposición estructurada de materiales y restos de consumo en el terreno tienen significado, pero este puede variar según las circunstancias y los acontecimientos. Algo parecido a la conducta, no menos extendida, de arrojar armas, piezas de valor y enseres a los ríos y otros humedales tan característica del final de la Prehistoria europea.
- Geográficamente se observa que mientras las cabañas de zócalos tienen una implantación en todo el sur peninsular, por el momento, los depósitos parecen concentrarse especialmente en las proximidades al litoral de las actuales provincias de Huelva, Cádiz y Bajo Guadalquivir y, en menor medida, en otras zonas costeras vecinas. Evidentemente, hay que ser muy prudente con

esta afirmación dada las dificultades que entraña localizar estos contextos arqueológicos “en negativo”.

- Cronológicamente, también parece un fenómeno más restringido de lo que inicialmente se suponía⁶. En el sur peninsular, no parecen existir antecedentes en el II milenio cal BC, pese a que en las regiones del interior peninsular –culturas protocogotas y Cogotas I- son muy abundantes. Así, no será hasta momentos avanzados del siglo IX-VIII cuando se generalicen estos depósitos, coincidiendo con la presencia fenicia estable en la región. Yacimientos como Vista Alegre-Universidad en Huelva (Linares, 2009: 1758; De Haro *et al.*, 2009: 1787), Tejada la Vieja en Escacena del Campo (Fernández Jurado, 1989: 154-155), Peñalosa (García Sanz y Fernández Jurado, 2000: 83; Gómez Toscano *et al.*, 2009: 625), Pocito Chico, en el Puerto de Santamaría (Ruiz Gil y López Amador, 2002: 155), C/ Niña, en Niebla (Campos Carrasco *et al.*, 2006: 177) o los Villares en Jerez de la Frontera –aunque en este caso ya en fechas más recientes- (López Rosendo, 2009: 371-373), Taralpe Alto, en Alhaurín de la Torre (Santamaría García *et al.*, 2012: 193), San Pablo, en Málaga capital (Fernández Rodríguez *et al.*, 2001: 291), o la Fase IV de Rebanadilla (Málaga), (Sánchez Sánchez-Moreno *et al.*, 2011: 190) son un buen ejemplo de lo que decimos.

6. CONSIDERACIONES FINALES

La arquitectura doméstica de la Protohistoria del sur peninsular empieza a definirse (Tabla 1). Aunque la información de la que disponemos aún sigue siendo limitada, pensamos que las líneas generales del patrón de asentamiento así como de la morfología y técnicas constructivas ya están pergeñadas. También creemos que está justificado excluir de este panorama los *fondos* que, como depósitos antrópicos y cerrados que son, necesitan ser abordados desde nuevos modelos interpretativos.

Concluamos pues que, a partir de momentos de la segunda mitad del siglo IX cal BC, es decir, a inicios de la Edad del Hierro, se observan elementos

⁶ Somos conscientes que aunque hay yacimientos que presentan dataciones absolutas para garantizar la secuencia cronológica de los patrones de asentamiento y modelos arquitectónicos descritos, otros corresponden a intervenciones antiguas que sólo cuentan con dataciones convencionales y, lógicamente, deberán de ser revisados en un futuro cara a su ajustada ubicación temporal.

de continuidad en la organización del territorio y en las tradiciones arquitectónicas (p.e. poblados fortificados en lugares destacados del paisaje, acrópolis, cabañas ovaladas, aparejos de losas hincadas y de tongadas de mampuestos, semejantes dinámicas de colmatación y amortización de los interiores) que, en ocasiones, hunden sus raíces hasta momentos iniciales del segundo milenio cal BC. Pero junto a ellas, se imponen paulatinamente nuevas aportaciones (p.e. poblados en llanura no fortificados, cabañas circulares y edificios rectangulares complejos de tradición arquitectónica fenicia, dominio del aparejo a base de hiladas de mampuestos en los zócalos, presencia de porches empedrados) que configuran un panorama mucho más heterogéneo que durante la Edad del Bronce Final, sin duda, reflejo del complejo momento histórico que se vivía en el sur peninsular.

Es precisamente en este escenario en el que proliferarán las grandes concentraciones de depósitos, que en ocasiones y tal y como ocurre en momentos anteriores de la Prehistoria peninsular, terminan por configurar, más que poblados extensos y abiertos, auténticos “campos de hoyos” o de “fosas”.

Estos depósitos parecen responder a un fenómeno más restringido de los que se suponía inicialmente pues con los datos disponibles podemos afirmar que se concentran especialmente en el área del Suroeste, aunque también se localizan en espacios litorales de las proximidades del Estrecho de Gibraltar y costa de Málaga. Cronológicamente no serán relevantes hasta momentos de la segunda mitad del siglo IX cal BC, concentrándose especialmente durante la siguiente centuria, y vuelven a decaer –sin desaparecer por completo– a partir del momento en el que los territorios aparecen ya ordenados en torno a los grandes *oppida* del Hierro, es decir durante los siglos VII-VI cal BC.

Abandonar la “feliz idea” del *fondo de cabaña* que tradicionalmente tantos quebraderos de cabeza y problemas ha evitado nos enfrenta, por el contrario, con un reto compartido por muchos otros profesionales de la arqueología europea: desentrañar el significado de los miles de depósitos antrópicos y estructurados que siembra nuestro continente. Los modelos interpretativos tradicionales no han tenido en cuenta esta fenomenología arqueológica en sus propuestas de explicación del pasado protohistórico. Está, por tanto, todo por hacer en este sentido: sondeos geofísicos y excavaciones más rigurosas

en estos extensos yacimientos, documentaciones más precisas de contenedores y contenidos, análisis sobre la procedencia de objetos y de isótopos estables de los restos óseos depositados, tratamiento de los enseres previos a la deposición, remontajes, dataciones etc. Es decir, extender a la Protohistoria meridional un *modus operandi* ya común en el estudio de estos yacimientos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M., FLORES CAMPOS, C., DEL PINO DE LA TORRE SANTANA, M. (1986): “El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución”, *Arqueología Espacial* 9, pp. 33–58.
- AGUAYO DE HOYOS, P. (1997): “Análisis territorial de la ocupación humana en la depresión de Ronda durante la Prehistoria Reciente”, en *Arqueología a la Carta. Relaciones entre teoría y método en la práctica arqueológica*, (Martín, J. M.; Martín, J. A. y Sánchez, P. J. eds.), Málaga, pp. 9-34.
- ANDERSON-WHYMARK, H. y THOMAS, J. (eds.) (2012): *Regional perspectives on Neolithic pit deposition, Beyond the mundane*, Oxbow Books.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (2005): “Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)”, *Trabajos de Prehistoria* 62, nº 1, pp. 165-179.
- ARRIBAS PALAU, A., PAREJA LÓPEZ, E., MOLINA GONZÁLEZ, F., ARTEAGA MATUTE, O. y MOLINA FAJARDO, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina, Monachil (Granada). El corte estratigráfico número 3*, Excavaciones Arqueológicas en España 81. Madrid.
- ARRUDA, M. (2010): “Fenicios no territorio actualmente português: e nada ficou como antes”, en *De la Bandera, M. L., Ferrer, E. (coord.), El Carambolo. 50 años de un tesoro*, Sevilla, pp. 439-454.
- ARTEAGA, O. y ROOS, A. M. (2003): “La investigación protohistórica en Tarsis”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6, pp. 137-222.
- AUBET SEMMLER, M. E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Ed. Crítica, Barcelona.
- BARCELÓ ÁLVAREZ, J. A. (1995): “Sociedad y economía en el Bronce Final tartésico”, *Tartessos 25 años después, Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, pp. 561-590.

- BERROCAL RANGEL, L. y SILVA, A. C. (2010): *O castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Escavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*. Lisboa.
- BERROCAL RANGEL, L., SILVA, A. C. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2012): "El Castro de Ratinhos. Un ejemplo de orientalización entre las jefaturas del Bronce Final", (Jiménez Ávila, J. ed.), *Siderieum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*. Anejos de AEspA, LXII, Mérida, pp. 167-184.
- BRADLEY, R. (1998): *The passage of arms. An archaeological analysis of prehistoric hoard and votive deposits*, Oxbow Books.
- BRADLEY, R. (2003): "A life less ordinary: the ritualization of the domestic sphere in Later Prehistoric Europe", *Cambridge Archaeological Journal* 13 (1), pp. 5-23.
- BRÜCK, J (1999): "Ritual and rationality: some problems of interpretation in European Archaeology", *European Journal of Archaeology* 2/3, pp. 313-344.
- CAMPOS CARRASCO, J. M., GÓMEZ TOSCANO, F. y PÉREZ MACÍAS, J. A. (2006): *Ilipa-Niebla. Evolución urbana y ocupación del territorio*, Huelva.
- CARRASCO RUS, J., PASTOR MUÑOZ, M. y PACHÓN ROMERO, J. A. (1981): "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El Corte 4", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, pp. 307-347.
- CARRASCO RUS, J., PACHÓN ROMERO, J. A. y PASTOR MUÑOZ, M. (1986): "La Edad de Bronce en la Provincia de Jaén", *Actas del Congreso en Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Cuevas de Almanzora, junio 1984, Sevilla, pp. 361-378.
- CARRIAZO ARROQUIA, J. de M. (1970): *El Tesoro y las primeras excavaciones en El Carambolo (Camas, Sevilla)*, Excavaciones Arqueológicas en España 68, Madrid.
- CASTRO MARTÍNEZ, P., CHAPMAN, R. W., GONZÁLEZ MARCÉN, P., LULL, V., PICAZO, M., RICH, R. y SANAHUJA YLL, M. E. (1990): "Proyecto Gatas (Turre, Almería). Tercera Campaña, 1987", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, Tomo II, Actividades Sistemáticas, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 225-231.
- CONTRERAS CORTÉS, R (1982): "Una aproximación a la urbanística del Bronce Final en la Alta Andalucía. El Cerro de los Cabezuelos (Úbeda, Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7, pp. 307-330.
- CHAVES TRISTÁN, F. y DE LA BANDERA ROMERO, M. L. (1991): "Aspectos de la urbanística en Andalucía occidental en los siglos VII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma 1989, Roma, pp. 691-714.
- CHAPMAN, J. (2000): "Pit-digging and Structured Deposition in the Neolithic and Copper Age", *Proceedings of the Prehistoric Society* 66, pp. 61-87.
- CHAPMAN, J. (1996): "Enchainment, commodification and gender in the Balkan Neolithic and Copper Age", *Journal of European Archaeology* 4, pp. 203-242.
- DELGADO HERVÁS, A. (2005): "La transformación de la arquitectura residencial en Andalucía occidental durante El Orientalizante: una lectura social", *El periodo orientalizante: Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Jiménez Ávila, F.J. y Celestino Pérez, S. coords.), Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXXV, vol. I, pp. 585-594.
- DELGADO HERVÁS, A. (2013): "Households, merchants, and feasting. Socioeconomic dynamic and commoners' agency in the emergence of the taressian world (Eleventh to eighth centuries B.C.)", *The Prehistory of Iberia, Debating early social stratification and the state*, (Cruz Berrocal, M., García Sanjuán, L. y Gilman, A. eds), Routledge Studies in Archaeology, pp. 337-356.
- DE HARO ORDÓÑEZ, J. (2009): "El hábitat protohistórico de Vista Alegre en la periferia de la Huelva tartésica", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 1782-1798.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (2010): "El Carambolo y la construcción de la arqueología tartésica", De la Bandera Romero, M. L. y Ferrer Albelda, E. (eds.): *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Universidad de Sevilla, pp. 99-148.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. y BELÉN DEAMOS, M. (1997): "Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental", *Spal* 6, pp. 103-131.
- ESPARZA ARROYO, A., VELASCO VELÁZQUEZ, J. y DELIBES DE CASTRO, G. (2012): "HUM 2005-00139: Planteamiento y primeros resultados de un Proyecto de Investigación sobre la muerte en Cogotas I", *Cogotas I Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, (Rodríguez Marcos, J. A. y Fernández Manzano, J. eds.), Universidad de Valladolid Salamanca, pp. 259-320.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Ed. Almuzara, Córdoba.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1989): *Tejada la Vieja: Una Ciudad Protohistórica*, Huelva Arqueológica IX, Huelva.

- FERNÁNDEZ JURADO, J. (2003): "Indígenas y Fenicios en Huelva", *Huelva Arqueológica* 18, pp. 33-53.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., SUÁREZ PADILLA, J., ARANCIBIA ROMÁN, A., NAVARRO LUENGO, I. y CISNEROS GARCÍA, M. I. (2001): "Resultados de la intervención efectuada en la Plaza de San Pablo. Málaga. Barrio de la Trinidad", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, Junta de Andalucía, pp.289-301.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2007): *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas siglos XI-VI A.C.*, Fundación Málaga, Málaga.
- GARCÍA SANZ, C. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1999): "La época calcolítica de San Bartolomé de Almonte", *Huelva Arqueológica* 15, Huelva.
- GARCÍA SANZ, C. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (2000): "Peñalosa [Escacena del Campo, Huelva]. Un poblado de cabañas del Bronce Final", *Huelva Arqueológica* 16, pp. 5-87.
- GARROW, D., BEADSMOORE, E. y KNIGHT, M. (2005): "Pit clusters and the temporality of occupation: an Earlier Neolithic site at Kilverstone, Thetford, Norfolk", *Proceeding of the Prehistoric Society* 71, pp. 139-157.
- GÓMEZ TOSCANO, F., LINARES CASTELA, J. A. y DE HARO ORDÓÑEZ, J. (2009): "Fondos de cabaña del Bronce Final-Orientalizante en la Tierra Llana de Huelva", *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Huelva, pp. 606-647.
- GÓMEZ TOSCANO, F., BELTRÁN PINZÓN, J. M., GONZÁLEZ BATANERO, D. y VERA RODRÍGUEZ, J. C. (2014): "El Bronce Final en Huelva. Una revisión preliminar del poblamiento en su ruedo agrícola a partir del registro arqueológico de La Orden-Seminario", *Complutum* 25, pp. 139-158.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1990): *Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2001): "Arquitectura orientalizante en el levante peninsular", *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica* (Ruiz Mata, D. y Celestino Pérez, S. eds.), Centro de Estudios del Próximo Oriente - Instituto de Historia CSIC, Madrid, pp. 173-192).
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (2013): "Tartessos and the Orientalizing elites", *The Prehistory of Iberia, Debating early social stratification and the state*, (Cruz Berrocal, M., García Sanjuán, L. y Gilman, A. eds), Routledge Studies in Archaeology, pp. 337-356.
- GOSDEN, C. y MARSHALL, Y. (1999): "The cultural biography of objects", *World Archeology*, 31 (2), pp. 169-178.
- HILL, J. D. (1995): *Ritual and Rubbish in the Iron Age of Wessex. A study on the formation of a specific archaeological record*, BAR British Series 242. Archaeopress, Oxford.
- HURTADO PÉREZ, V. M., GARCÍA SANJUÁN, L. y HUNT ORTIZ, M. A. (2011): *El asentamiento de El Trastejón (Huelva), Investigaciones en el marco de los procesos sociales y culturales de la Edad del Bronce en el suroeste de la Península Ibérica*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- IZQUIERDO DE MONTES, R. (1998): "La cabaña circular en el mundo tartésico. Consideraciones sobre su uso como indicador étnico", *Zephyrus* 51, pp. 277-288.
- JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. (2006-2007): "Pithouses versus pits. Apuntes para la resolución de un problema arqueológico", *Portugalia, nova série*, XXVII-XVIII, pp. 35-48.
- JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. (2007): "La Premisa Pompeya y las 'cabañas semisubterráneas' del sur de la Península Ibérica (IV-III milenios AC.)", *Mainake*, XXIX (2), pp. 475-492.
- JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. y MÁRQUEZ-ROMERO, J. E. (2006): "'Aquí no hay quien viva'. Sobre las casas-pozo en la prehistoria de Andalucía durante el IV y el III milenios AC", *Spal* 15, pp. 39-49.
- JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. y MÁRQUEZ-ROMERO, J. E. (2010): "Structured deposition and ditched enclosures in the Late Prehistory of Southern Iberia (IV-III millennia B.C.)", *BAR International Series* 2122, Oxford, Archaeopress, pp. 145-152.
- LINARES CASTELA, J. A. (2009): "Actividad arqueológica preventiva en las manzanas RC1 y V6 del plan parcial 4 Vista Alegre-Universidad (Huelva)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 1755-1769.
- LÓPEZ AMADOR, J. J., BUENO SERRANO, P., RUIZ GIL, J. A. y DE PRADA JUNQUERA, M. (1996): *Tartessos y Fenicios en Campillo El Puerto de Santa María, Cádiz. Una aportación a la cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa*, Cádiz.
- LÓPEZ ROSENDO, E. (2009): "Intervención arqueológica urgente en el yacimiento de Los Villares de Jerez de la Frontera (Cádiz). Campaña 2004", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004.1, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 369-378.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. y RUIZ MATA, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Córdoba.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J. (1994): *Excavaciones del Carambolo, Sevilla. Notas y experiencias personales 1958*, Clásicos de la Arqueología

- de Huelva 5/1992 (ed. Facsímil), Excma. Diputación de Huelva.
- MÁRQUEZ-ROMERO, J. E. (2004): "Muerte ubicua: sobre deposiciones de esqueletos humanos en zanjas y pozos en la Prehistoria Reciente de Andalucía", *Mainake* nº XXVI, pp. 115-138.
- MÁRQUEZ-ROMERO, J. E. y JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. (2010): *Recintos de Fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del Suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios a.C.)*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.
- MÁRQUEZ-ROMERO, J. E. y JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. (2014): "Space and Time in the Architecture of Prehistoric Enclosures. The Iberian Peninsula as a case study", *Space and Time in Mediterranean Prehistory*, (Souvatzi, E. y Hadji, A. eds.), Routledge: London-New York, pp. 214-230.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. (1993-1994): "Aportación de la documentación arqueológica del Cerro de la Capellanía (Periana, Málaga) a los inicios del primer milenio a.C. en la provincia de Málaga", *Mainake* 13-14, pp. 5-35.
- MARTÍNEZ PADILLA, C. y BOTELLA LÓPEZ, M. C. (1980): *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España 112. Madrid.
- MARZOLI, D., LÓPEZ PARDO, F., SUÁREZ PADILLA, J., GONZÁLEZ WAGNER, C., MIELKE, D. P., LEÓN MARTÍN, C., THIEMEYER, H. y TORRES ORTIZ, M. (2010): "Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigación en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio (Manilva, Málaga)", *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 1, pp. 153-182.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2008): El Bronce Final, en Gracia Alonso (coord.), *De Iberia a Hispania*, Madrid, pp. 19-92.
- MEDIANERO SOTO, J., CANTALEJO, P., MARTÍN, J. A., ESPEJO, M. M., RAMOS, J. y RECIO, A. (2002): "Intervención arqueológica de urgencia en el entorno de la Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga)", *Mainake* XXIV, pp. 375-386.
- MELERO GARCÍA, F. (2009): "Descubrimiento de una nueva secuencia fenicia completa en los solares nº 9-11 de la C/Tiro, Esq. C/Zamorano, (Barrio de la Trinidad, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004.1, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 2430-2440.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y PAREJA LÓPEZ, E. (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, Excavaciones Arqueológicas en España 86. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MURILLO REDONDO, J. F. (1994): La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio, *Ariadna* nº 13-14, Universidad de Córdoba.
- ORTON, C., TYERS, P. y VINCE, A. (1997): *La cerámica en arqueología*, Colección Arqueología, Ed. Crítica, Barcelona.
- PELLICER CATALÁN, M. y SCHÜLE, W. (1962): *El Cerro del Real. Galera (Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España 12. Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. (1983): "El yacimiento protohistórico de Quebrantahuesos (Riotinto, Huelva)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 15, pp. 59-91.
- POLLARD, J. (2001): "The aesthetics of depositional practice", *World Archaeology*, 33/2, pp. 315-333.
- RICHARDS, C. y THOMAS, J. (1984): "Ritual activity and structured deposition in later Neolithic Wessex", *Neolithic studies* (Bradley, R. y Gardiner, J. eds.), BAR International British Series 133, Oxford, Archaeopress, pp. 189-218.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2009): *Campesinos y "señores del campo". Tierra y poder en la protohistoria extremeña*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRIQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (2001): *Extremadura tartésica: arqueología de un proceso periférico*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- RUIZ GIL, J. A. y LÓPEZ AMADOR, J. J. (2001): *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz, 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo (El Puerto de Santa María), Sanlúcar de Barrameda*.
- RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): "El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)", *Huelva Arqueológica* VIII, Huelva.
- RUIZ MATA, D. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1994): "Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la Campiña gaditana", *Spal* 3, pp. 209-256.
- RUIZ MATA, D. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2008): "El final de la Edad del Bronce en el Suroeste Ibérico y los inicios de la colonización fenicia en Occidente", *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.). La precolonización a debate*, (Celestino, S., Rafel, N. y Armada, X. L. eds.), Madrid, pp. 323-353.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V., GALINDO SAN JOSÉ, L., JUZGADO NAVARRO, M. y DUMAS PEÑUELAS, M. (2011): "La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX y VIII a.C. y su relación con el Mediterráneo", *Gadir y el círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social* (Domínguez Pérez,

- J. C. ed.), Monografías Historia y Arte, Universidad de Cádiz, pp.187-197.
- SANTAMARÍA GARCÍA, J. A., SUÁREZ PADILLA, J. y RAMON TORRES, J. (2012): "Taralpe Alto (Alhaurín de la Torre, Málaga): un nuevo asentamiento de inicios de la Edad del Hierro en el entorno de la Cuenca Baja del Río Guadalhorce", *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, (García Alfonso, E. ed.), pp. 193-205.
- SCHUBART, H., PINGEL, V. y ARTEAGA MATUTE, O. (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- SUÁREZ PADILLA, J. y CISNEROS GARCÍA, M. I., (1999), "La entrada de los territorios de Benalmádena en la Historia. Desde el impacto de la presencia colonial fenicia al dominio de Roma", *Una historia de Benalmádena*, Benalmádena, pp. 99-126.
- THOMAS, J. (1999): *Understanding the Neolithic*, Routledge, Londres.
- TORRES ORTIZ, M. (2002): *Tartessos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 14, Studia Hispano-Phoenicia 1, Real Academia de la Historia, Madrid.
- VERA RODRÍGUEZ, J. C. y ECHEVARRÍA SÁNCHEZ, A. (2013): "Sistemas agrícolas del I milenio a.C. en el yacimiento de La Orden-Seminario de Huelva. Viticultura protohistórica a partir del análisis arqueológico de las huellas de cultivo", *Patrimonio cultural de la vid y el vino* (Celestino Pérez, S. y Blázquez Pérez, J. eds.), UAM Ediciones, Madrid-Almendralejo, pp. 95-106.